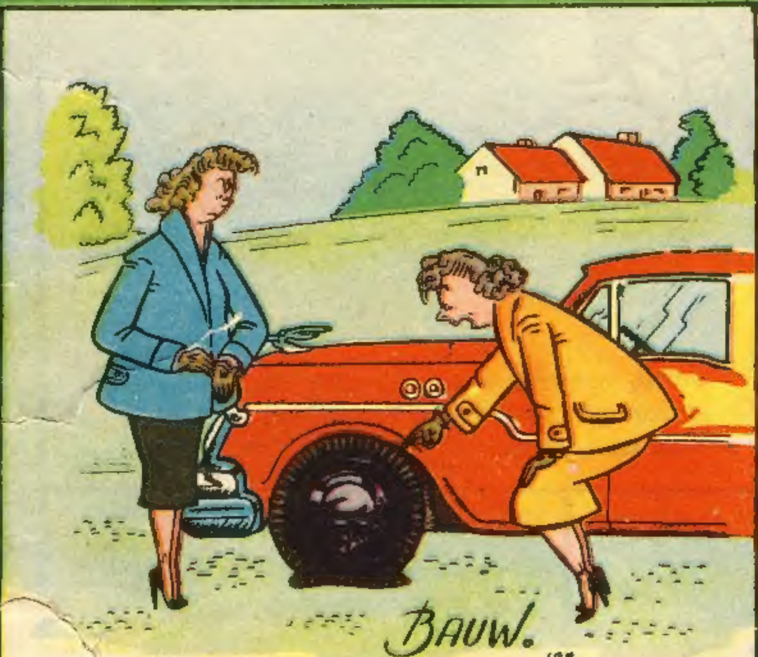
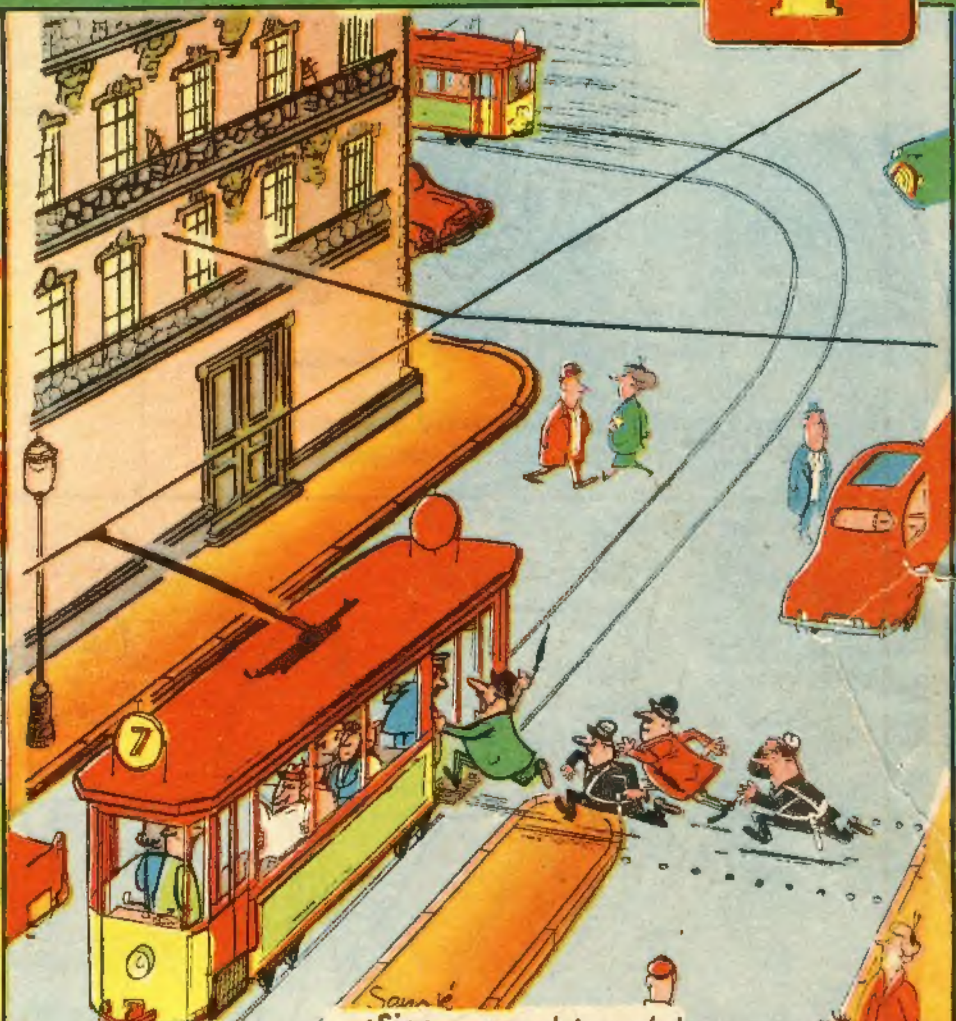
Selecciones DE HUMOR de El DDT

RESUMEN DE TODA LA RISA MUNDIAL ✶ ¡MAS DE CIEN CHISTES!

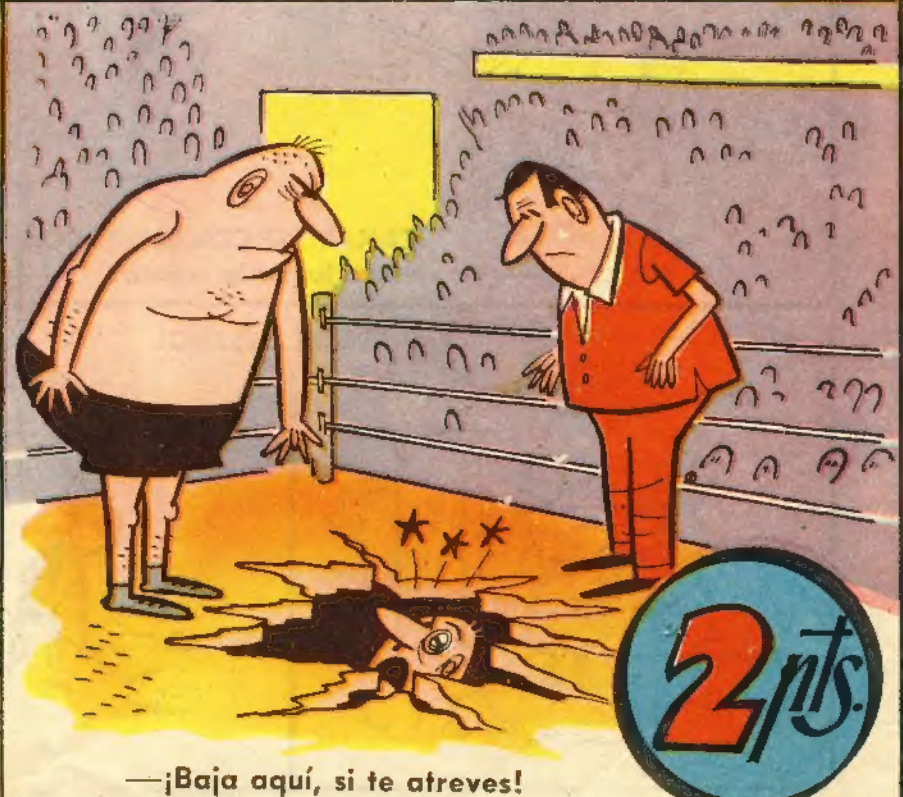


—¡Qué mala suerte! ¡Ha ido a reventar por la parte de abajo!



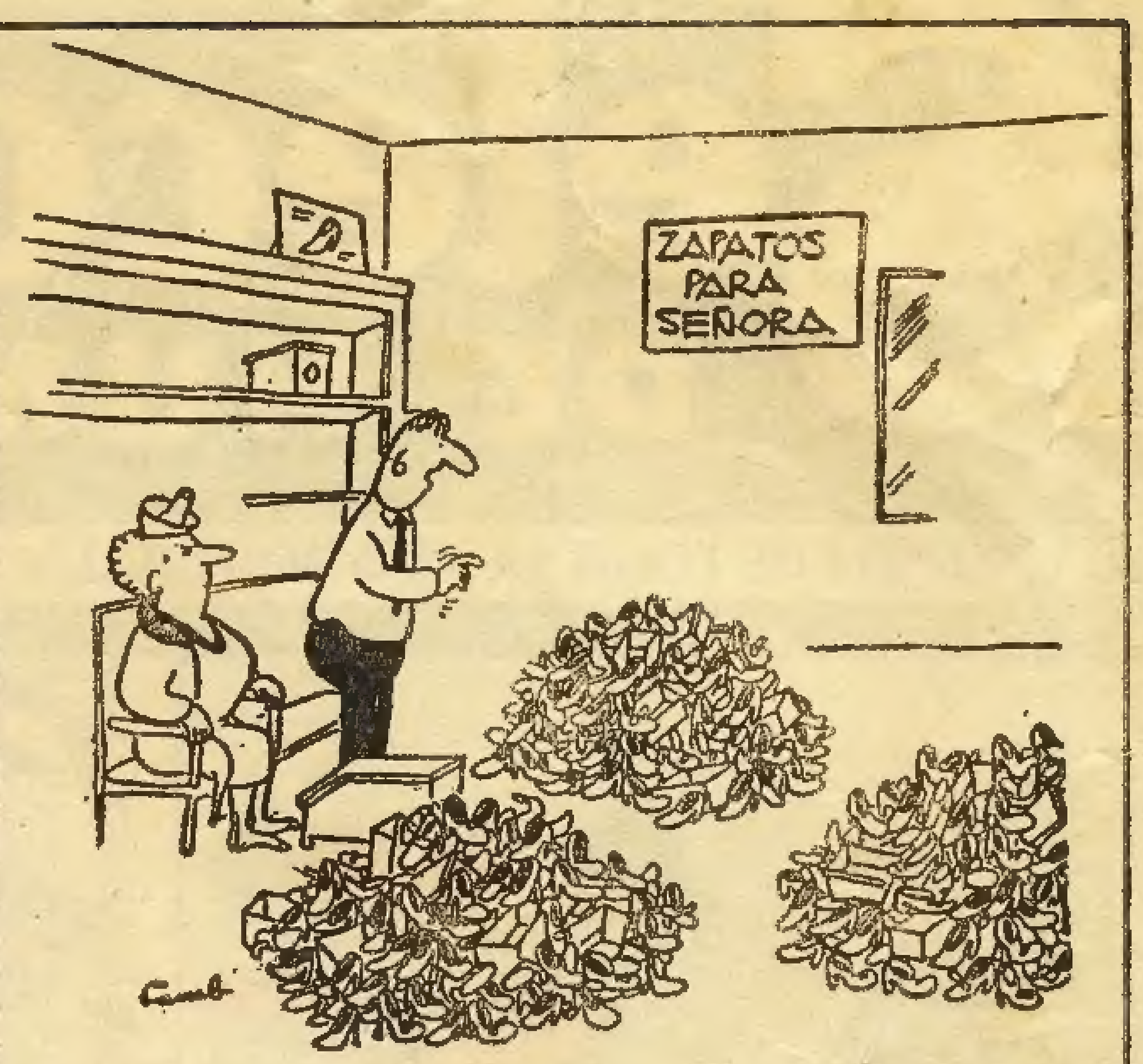
—¡Siga a aquel tranvía!

¡RECLAMO PARA CIERVOS!



—¡Baja aquí, si te atreves!

—Muy bien, hijito... Sal ahora y demuéstrales lo que 50.398,75 pesetas en lecciones pueden hacer

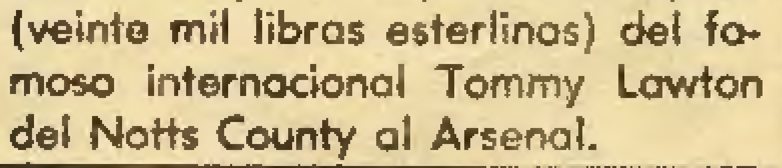


—Y ahora, vamos a ver En este montón están los "interesantes", en éste los "posibles" y en aquel los "definitivamente no".

CAMARERO CONQUISTADOR

—¿Qué desea tomar la señora?

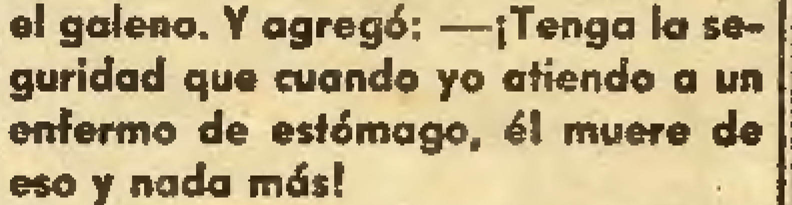
En la ciudad británica de Hitchin existe un pequeño museo de fútbol. Allí pueden verse, entre otras cosas curiosas, un par de botas de Stanley Matthews y una copia del cheque que sirvió para el primer traspaso (veinte mil libras esterlinas) del famoso internacional Tommy Lawton del Notts County al Arsenal.



—Dígame, doctor — dijo, con cierta timidez el nuevo paciente—. ¿Es cierto lo que me aseguró un amigo cuando se enteró que yo venía a visitarlo? Me dijo que usted había tratado a la señora de López de estómago caído y ella murió al poco tiempo de un ataque al corazón.

—¡Habladurías de la gente ignorante, amigo! — replicó indignado el galeno. Y agregó: —¡Tenga la seguridad que cuando yo atiendo a un enfermo de estómago, él muere de eso y nada más!

¡HOMBRE CASADO!



El joven entró en la casa de música y le dijo a la vendedora:

—Necesito un disco para regalar. Que sea una canción sentimental.

—Bien, señor. Aquí tiene esta. "A la chica que yo solo amé"

—¡Fantástico! ¡Deme seis!

Selecciones DE HUMOR
SUPLEMENTO DE DDT

Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A. por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES.
PROHIBIDA LA REPRODUCCION
Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2.-Barcelona

Las apariencias...

...engañan

—¡Es curioso! Este puente no estaba aquí ayer..

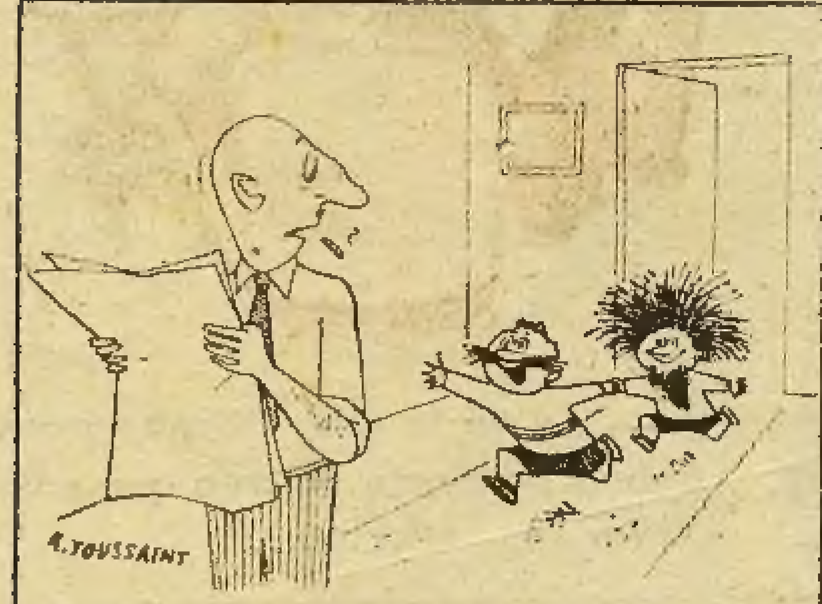
—¡Pobre Georges! Cuando el policía detuvo nuestro coche, se llevó un susto de muerte...

—...y yo le dije: "Oiga, grandísimo pelmazo, no crea que por llevar ese uniforme..."

—¡Las hay que siempre se las arreglan para ahorrar!

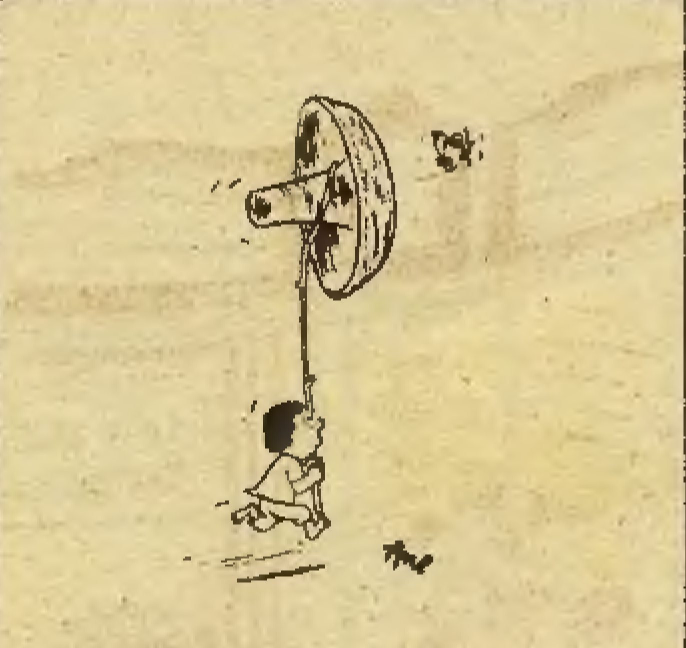
¡DETENCION EN NAVIDAD!

RISA FRANCESA



—¡Eh, papá, mira! ¡Hemos estado jugando con tus viejas botellas de loción capilar!

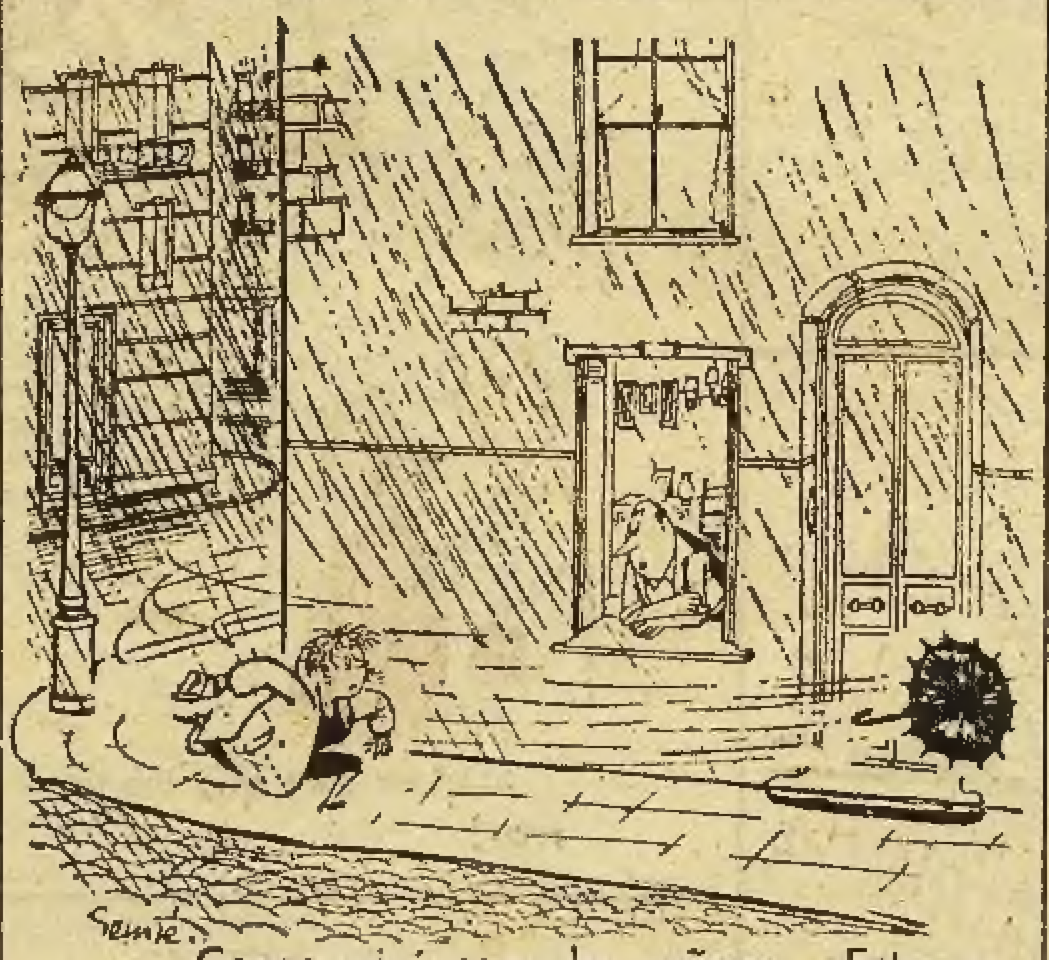
—¡Es una lástima! ¿De veras no sabe usted soplar más fuerte?



SIN PALABRAS

—¡Vaya...! ¿Quién puede venir a esta hora?

—Sí, para calmar un poco los nervios, toca todas las noches un poco de música...



—Conseguirá cogerlo, señora... Esto es un callejón sin salida.

RESTAURANTE MODERNO

—...y para acompañar la perdiz, ¿qué me dice usted de una delicada *czarda*?

—¿Lo ves, querida? ¡Ya está! Dejó de roncar...

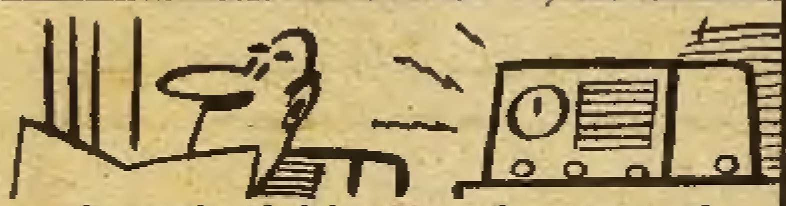
HISTORIETA MUDA

¡DOCTOR AFRICANO!

—Pronuncie esta fórmula mágica tres veces al día, después de cada comida...

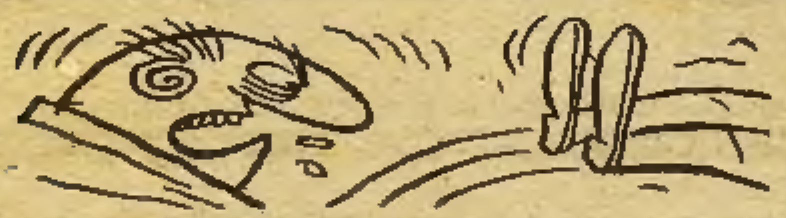
¡MIOPISIMA!

—Señor agente, este hombre viene siguiéndome...



Anuncio del locutor de una emisora de radio de los Estados Unidos:

—Acaban ustedes de oír la Sinfonía Inacabada de Franz Schubert... Esta obra maestra no habría quedado inacabada si el compositor, que sufría de ardores de estómago, hubiera probado las célebres píldoras X.



Ni el mismo Mac Tavish puede comprender cómo ha llegado a cometer la tontería de comprar un billete de la lotería de beneficencia. Pero lo ha hecho. Y de pronto, un día, uno de los encargados de esta lotería va a verle.

—¡Felicidades, Mr. Mac Tavish! ¡Ha ganado usted dos mil libras esterlinas, una renta vitalicia, una propiedad y un perro de raza. ¡Felicidades!

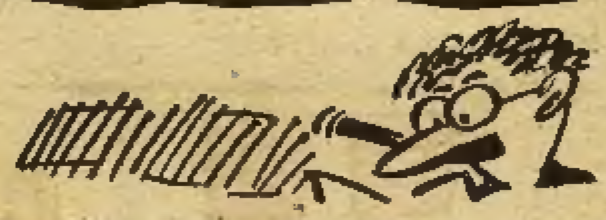
—Gracias — gruñe Mac Tavish—. Pero, dígame, ¿quién va a pagar el permiso para el perro?

Adrián es muy tímido. Un día, haciendo la travesía del Atlántico, se fijó en una bonita jovencita morena. La observó un día, otro día, otro día. Al cuarto día de travesía, se atrevió, por fin, a abordarla:

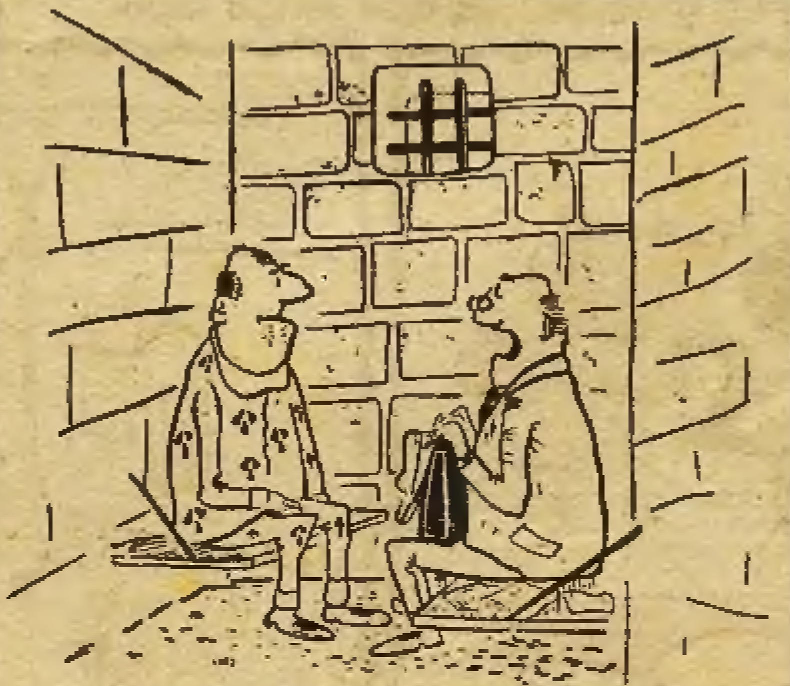
—Perdone, señorita, ¿viaja usted en este barco?

Brown estaba en Sing-Sing. Al llegar a finales de año y sabiendo que las contribuciones americanas están muy reguladas, escribió a su socio:

"Como podrá ver por esta carta, estoy en la cárcel. Como debo hacer mi declaración de impuestos, desearía saber si tengo que declarar los 5.000 dólares cuya sustracción me ha conducido a este lugar".



El artista Groucho Marx es un ávido lector. Su hijo Arthur cuenta en su libro "Mi vida con Groucho": "Incluso se interesaba por los libros infantiles que me compraba para mí y que él no pudo comprarse cuando era pequeño. Cierta noche me leyó el primer capítulo del "Robinsón Suizo" y me hizo acostar, quedándose él hasta altas horas de la madrugada para terminar la obra. Al día siguiente, por la noche, le llevé otra vez el "Robinsón Suizo", pero papá lo colocó de nuevo en la biblioteca y eligió otro libro. Cuando protesté, replicó mi padre: "Ya he terminado el libro. Te contaré cómo es el final. Tampoco te gustaría la parte de la mitad. Es demasiado buena para los niños".



—He estudiado su caso, y como abogado suyo, el mejor consejo que puedo darle es éste: ¡Pruebe a escapar por todos los medios!

¡INDIRECTA!

—Buenos días, 'peque'... Espero no haberte hecho salir del baño...

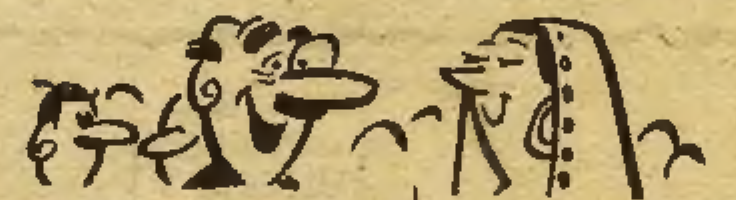
¡AVARO MORIBUNDO!

—¡Ah, pues si no puedo llevármelo conmigo, no me voy!

Vicky Baum, una de las más conocidas mujeres de letras de nuestra época, llegó un día a una pequeña ciudad americana, donde la esperaban innumerables admiradoras.

—¡Oh! — dijo una de ellas—. ¡Miss Baum, qué contenta estoy de ver que usted es tan joven y tan rubia! ¡Pensaba que era usted de mucha más edad y con los cabellos llenos de canas!

—¡Querida! — respondió Vicky Baum—. ¡Lo soy!



Con ocasión de las fiestas de la coronación, Mrs. Tara Pandit, embajadora de la India en Washington, fué invitada a un gran baile en el Savoy, de Londres.

—Señora, está usted maravillosa con su traje indígena — le dijo un diplomático británico, entusiasmado con su sari bordado.

La embajadora palmeó al diplomático, que iba vestido con un traje del mejor corte y después respondió:

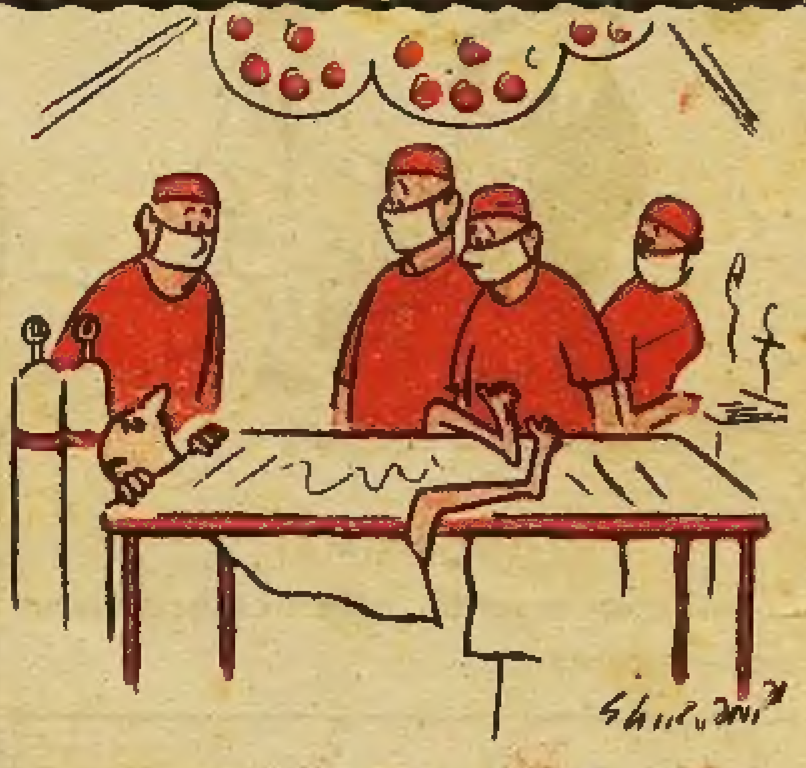
—¡También usted!

RISA NORTEAMERICANA Sí

—Me parece muy bien tu afición a las novelas sobre asuntos interplanetarios, pero yo creo que tenemos el deber para con las Fuerzas Aéreas Norteamericanas de curiosear un poco por ahí antes de sentarte a la máquina...

—¡No he podido conseguir nunca que tome un baño como los demás perros!

—Repetiré la pregunta... ¿En honor de qué presidente se llama así el Puente de George Washington?...



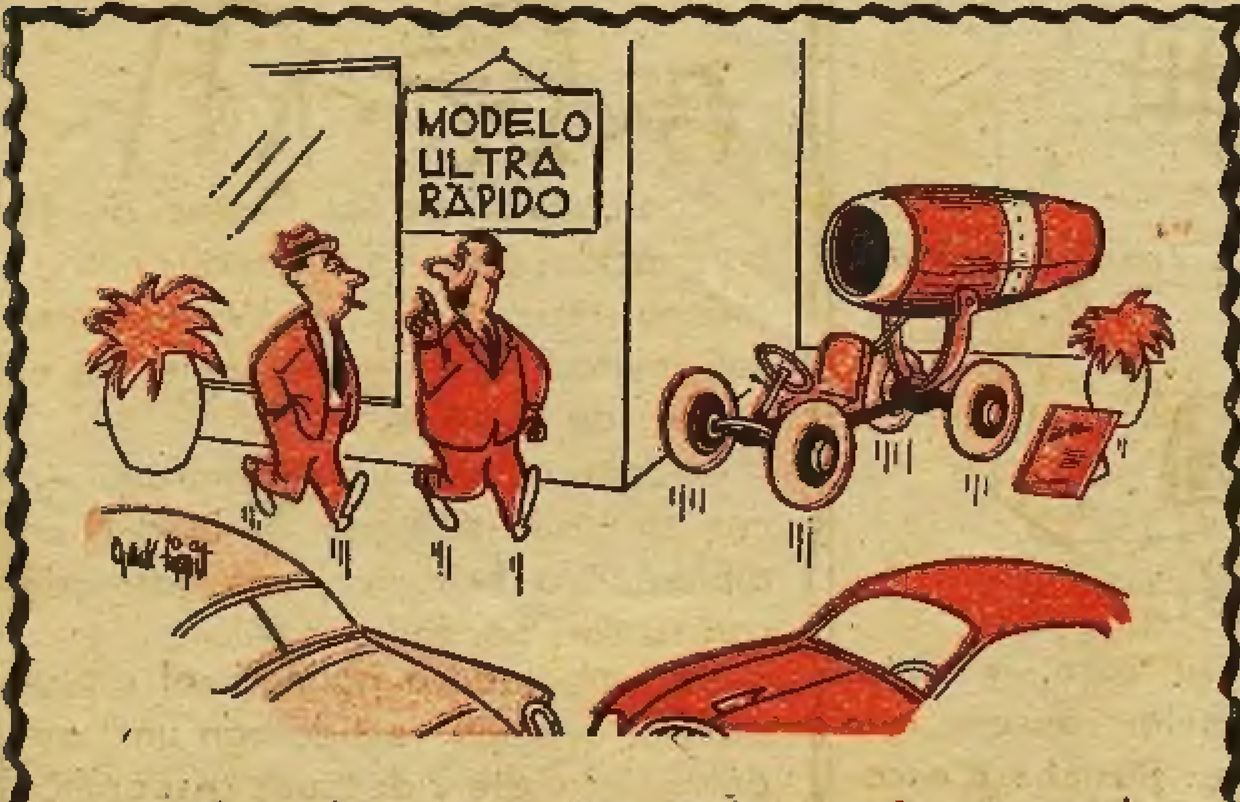
—¿Me harán pupa?

—Creo que trata de decirnos algo...

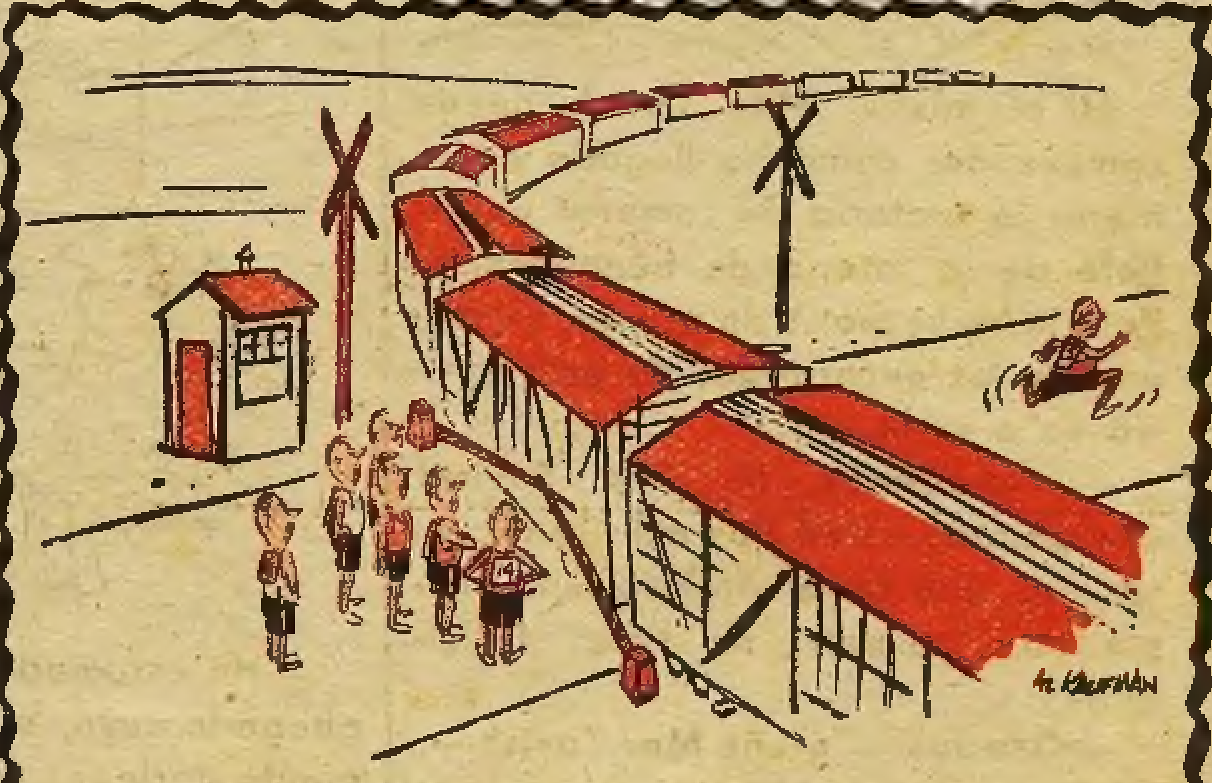
—Te *avisaré* cuando me corte!

EXPLORADOR
—No, gracias... es que tengo hipo.

—¿Cuánto durará este caprichito?...



—Ahora bien; si es *potencia* lo que desea usted...



Corredor aprovechado

SIN PALABRAS

—A los dos les gusta echar la siesta.

—¿Han encontrado una cajita que lleva el aviso de "peligro"?

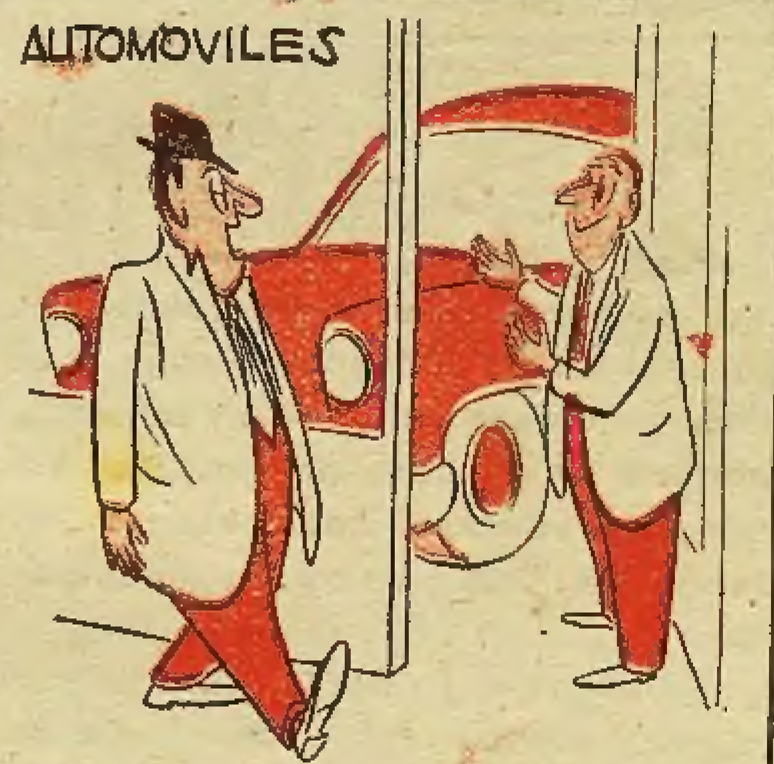
NIÑO TERRIBLE
—Malas noticias para tí, Bill... Un día de estos se levantará y hará vida normal...

—Poseemos 9.372 bolas de carbón de piedra, señora.

—En mi opinión, está demasiado domesticado.

—El caso es que ni con *esto* consigo recordar una cosa...

—Justamente es lo que necesita un muchachito cuando crece...



—No, gracias, yo bebo...

—¿No hay más pastel de manzana, mamá?

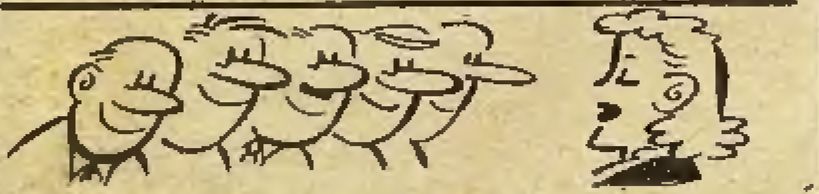
—Mi mujer ha desaparecido. ¿Tengo que informar a la policía?

—No durará tanto. Es ya su tercer médico de muñecos en lo que va de mañana.

SIEMPRE ELLAS!

—¡El menor movimiento y le taladro!

En una reunión de hombres solos:
—¡Hace lo menos diez años que no dirijo la palabra a mi suegra!
—¿Estáis enfadados?
—No. ¡Es que aún no he podido interrumpirla!



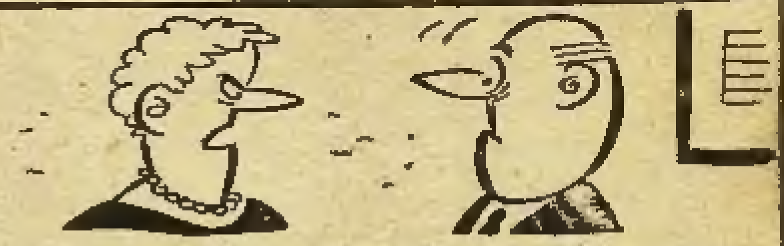
Al subir con una amiga a un tranvía abarrotado, una hermosa muchacha dijo en voz alta:
—Me gustaría que ese buen mozo me dejase su sitio.
Cinco hombres se levantaron inmediatamente.

El célebre ecritor Mark Twain emprendió un día cierto largo viaje. Y al llegar a un hotel de Suiza y poner su nombre en el libro de registro, vió que su predecesor había escrito: "El conde Van Doe y su ayuda de cámara".
El escritor, entonces, para no ser menos, escribió ésto: "Mark Twain y su maleta".

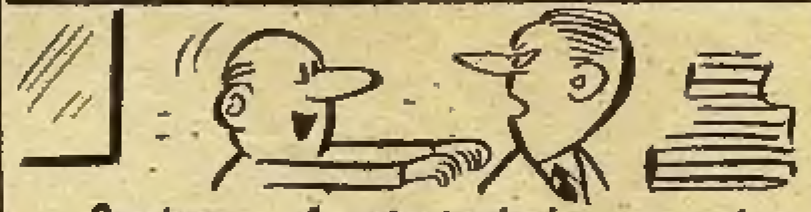
SIN PALABRAS

REGALITO ORIGINAL
—¡Chico, justamente lo que yo quería: arañas!

—¿Ejecuta usted cualquier cosa a petición de los clientes?
—Sí, señor. Con mucho gusto.
—Pues ejecute una marcha por el barrio y vuelva dentro de una hora.

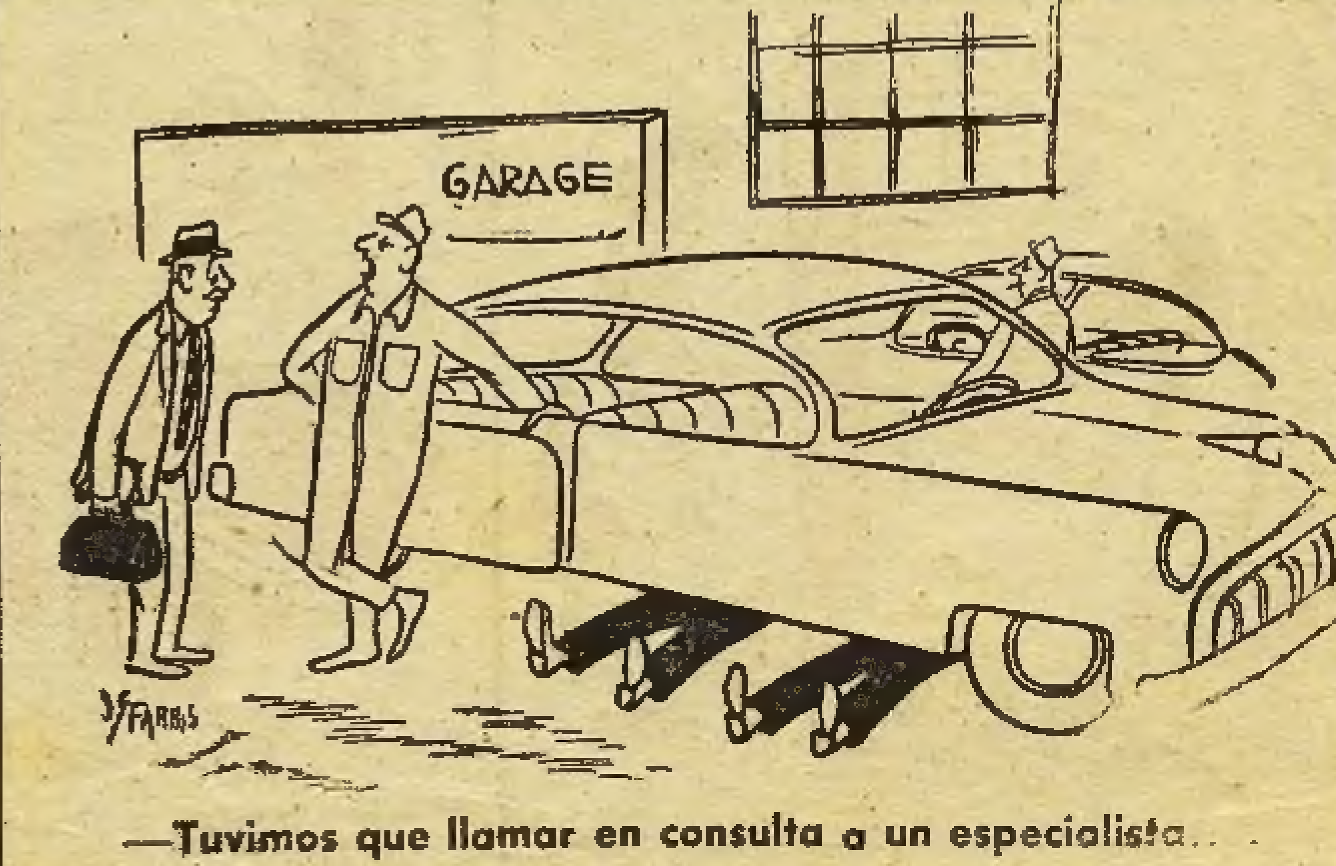


Una señora muy locuaz le contaba a su marido lo mal educada que era la amiga que la había visitado esa tarde.
—Imagínate— le dijo—que mientras duró su visita ha bostezado once veces consecutivas. ¡Once veces! Yo las conté.
—Bueno, querida — repuso el marido—. Puede ser que no haya abierto la boca para bostezar. Puede ser que la pobre señora haya querido decirte alguna cosa...



Sastre: —A este traje le voy a dar un lindo corte.
Cliente: —Eso espero; si no cuando me mande la cuenta, se lo voy a dar yo a usted.

—Ya vuelve a tener hipo el negro ese...



—Tuvimos que llamar en consulta a un especialista...

La risa silenciosa...

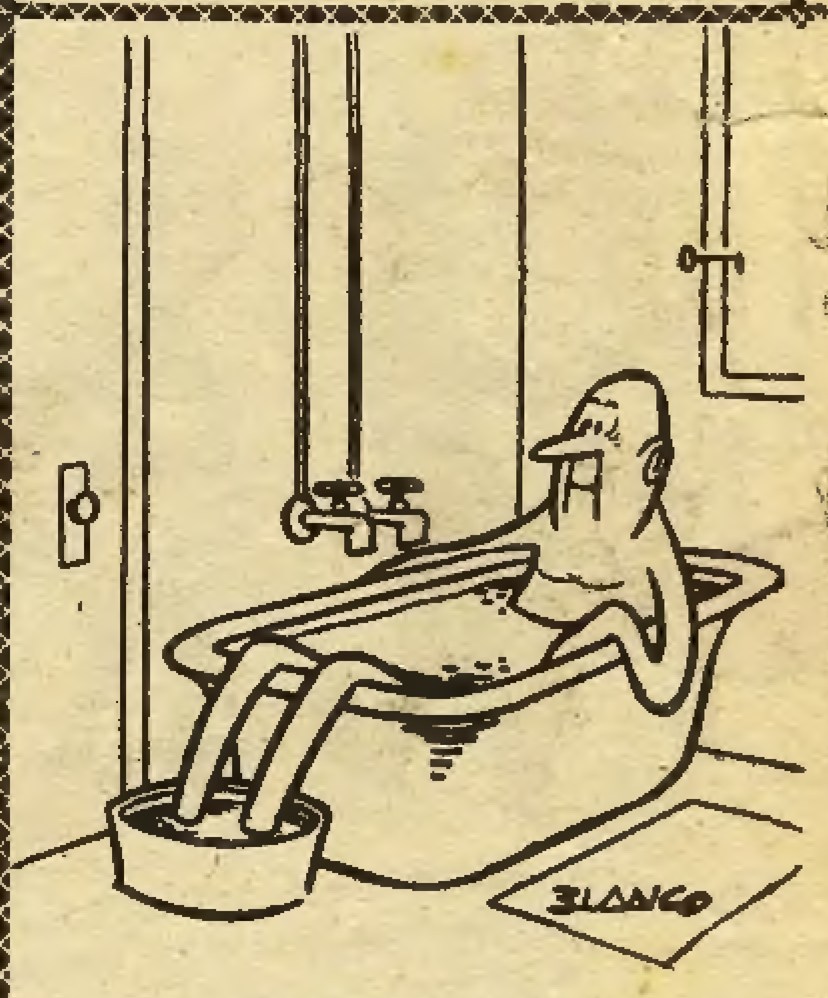
BOSTEZO CONTAGIOSO

PEZ ASTUTO

ESQUELETOS

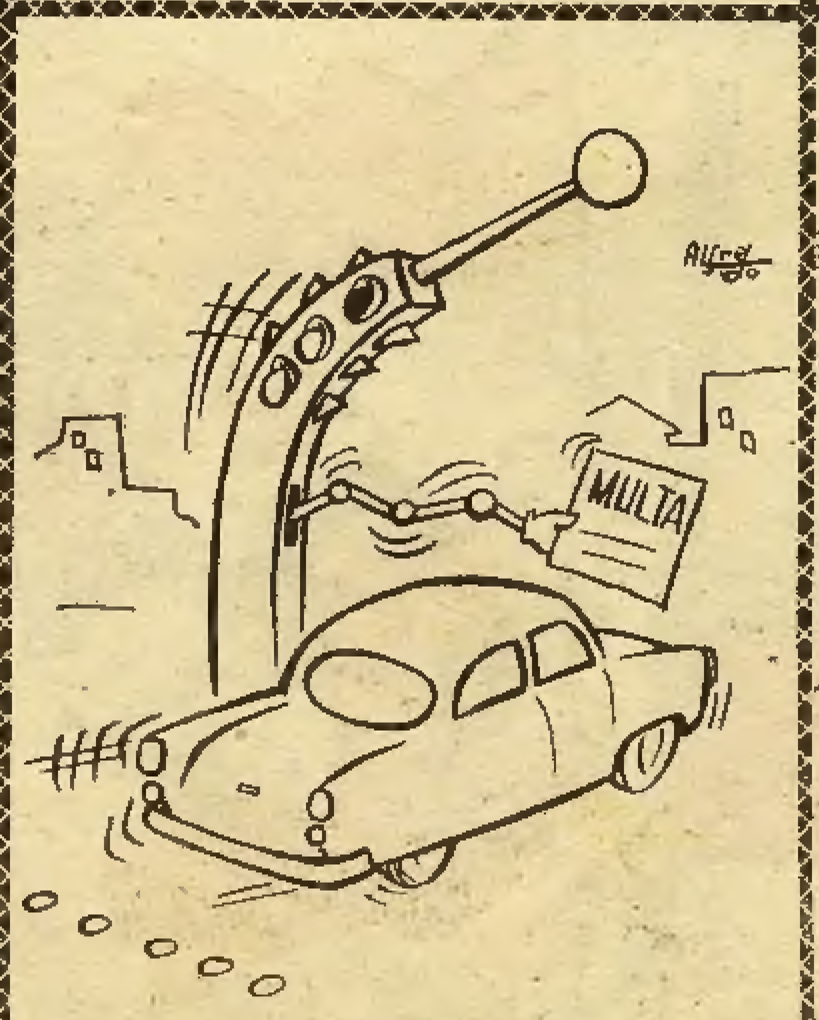
PRECAVIDO

INUNDACION EN MEJICO



HOMBRE ALTO

MODA



AUTOMATISMO

SEÑAL

...es mucho más GRACIOSA.

—Pero... ¡Qué disparate! ¡Lo ha cosido con hilo blanco!...

—Pues yo creía que los pigmeos eran gente más pequeña que nosotros...

—¡Vaya, recluta Magamba! Conque saliendo del cuartel vestido de paisano, ¿eh?

—¡Tú déjate de tradiciones estúpidas! La cuestión es que a mí me va mucho mejor ésto...

—¡Le repito que a este cocidito le falta un pellizco de sal, hombre!

—Con eso de ser negro, uno nunca sabe si está limpio por completo...

—¿Lo ves? ¡Te dije que no tomaras tantos baños de luna!

—Comunica a los "Bwanas" que hemos dispensado una "calurosa" acogida a sus enviados...

DILEMA DE TATUADOR

—No hace falta que lo guises. Pónmelo entre dos rebanadas de pan, con un poco de mostaza.

MUSICOS DE HOY

—¡Bravo! ¡Bravo! ¡Estupendo! ¡Es el batería que andaba buscando! ¡Firme este contrato!..

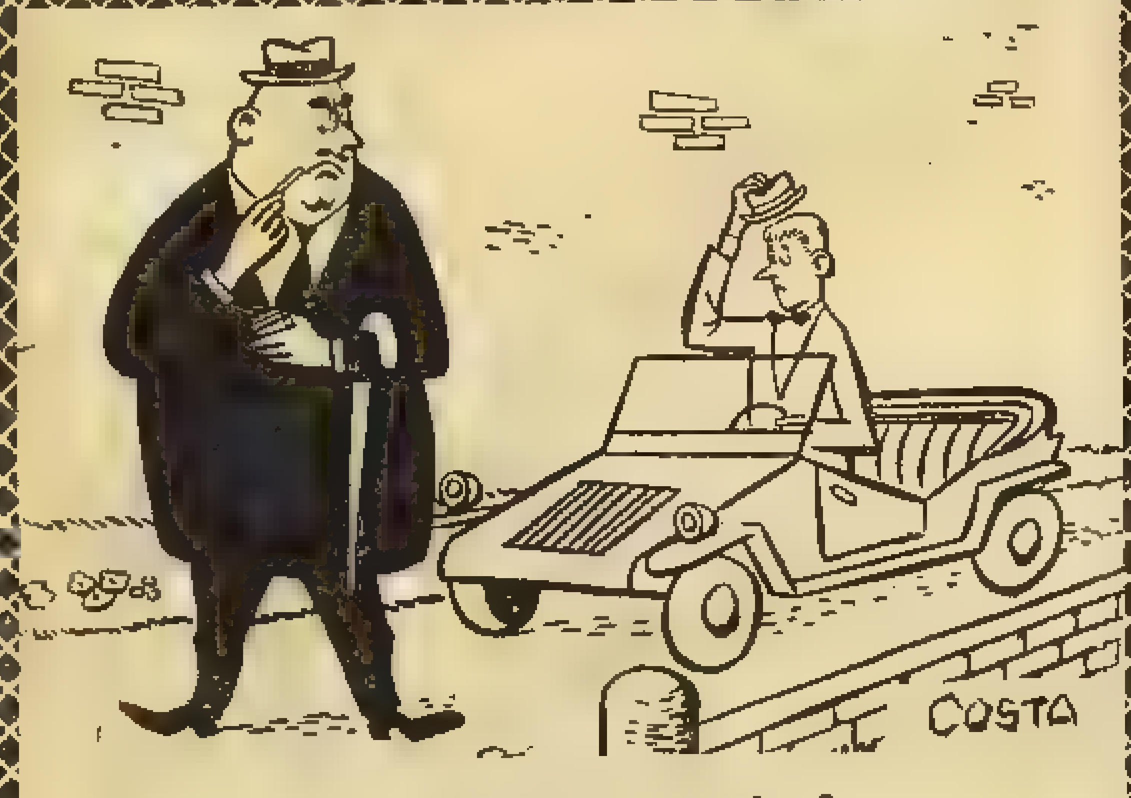
—¡Si no procuras despabilarte un poco, este combate lo veo negro!

EXPLORADOR NOVATO

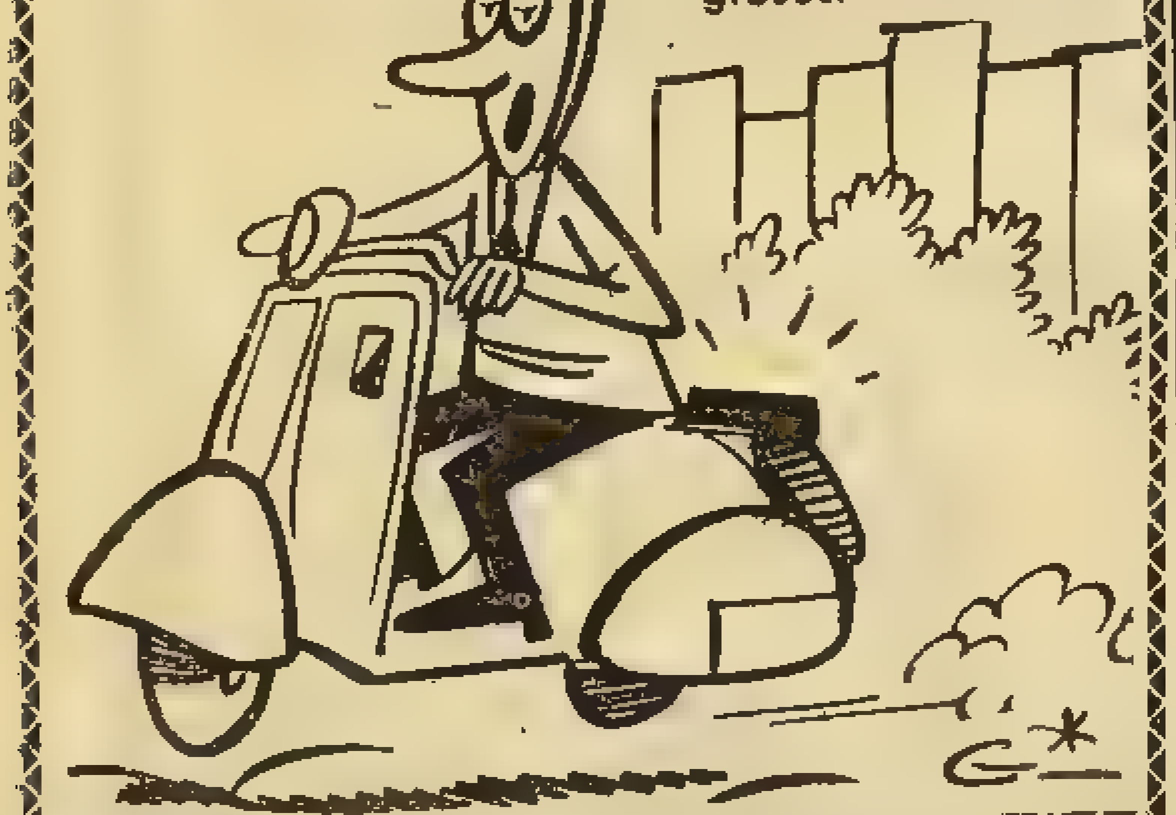
—Este trono me parece algo raro.

MUNDO MOTORIZADO

—¡Como no adelgaces un poco, no me será posible dominar bien la moto, Elvira!



—¿Da su permiso, señor?



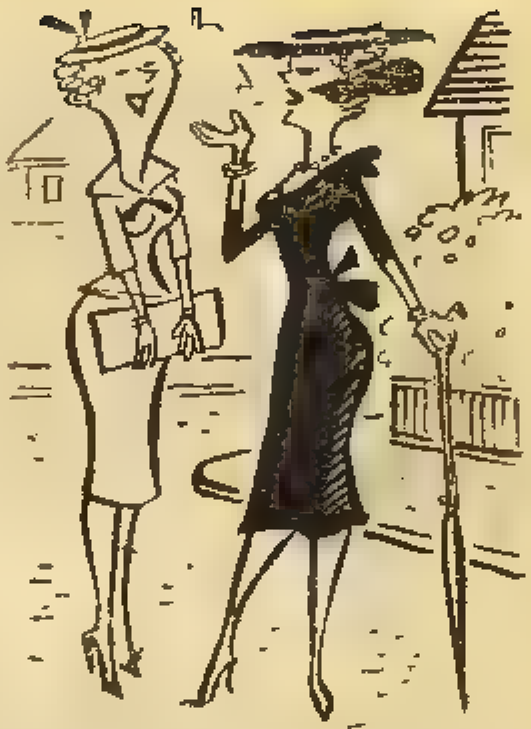
—Sujétate bien, Julio, que esos baches son muy peligrosos.

Dos parisinas se encuentran en la capital después del veraneo. Una de ellas pasó sus vacaciones en España, la otra en Italia.

—Todos los días me bañaba en el Mediterráneo — dice una de ellas.

—¡Qué estupendo! — exclama la otra — ¡Yo también!

¿De veras? — vuelve a decir la primera — ¡Qué curioso!.. Si nos hubiéramos alejado un poco de la costa hubiéramos podido encontrarnos en el mar.



En muchas unidades del ejército americano, un psicólogo se ocupa de la moral de la tropa. Uno de esos psicólogos vió un día a un soldado que estaba solo y parecía triste. Se acercó al muchacho y le preguntó:

—¿No te gustan las distracciones?

—¡Oh, sí, ya lo creo!

—Entonces, ¿por qué no sales nunca? ¿No te gustaría tener una amiguita?

—¡Oh, sí, ya lo creo! Pero mi mujer no lo permitiría

La esposa dice al marido:

—Tú siempre hablar de altruísmo, pero me gustaría saber cuándo has hecho algo en beneficio de tus semejantes.

Y el marido responde:

—Cuando me casé contigo, haciendo desaparecer del mundo el peligro de que le sucediera a otro hombre la fatalidad que a mí me ha sucedido.

¡MAS SENSACIONAL QUE EL SATELITE ESE!... RESULTA TODAVIA EL...

ALMANAQUE DE "El D. D. T." PARA 1958

¡UN LOTE MORROCOTUDO DE RISA ESTREPITOSA!

y los de

PULGARCITO

y

CAPITAN TRUENO

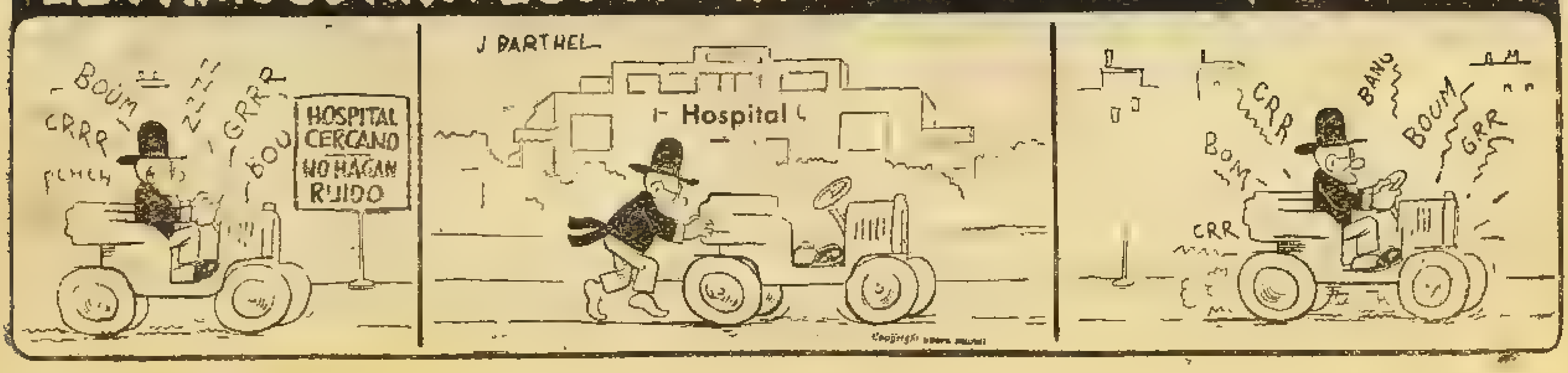
¡el mejor presente para todos los muchachos!

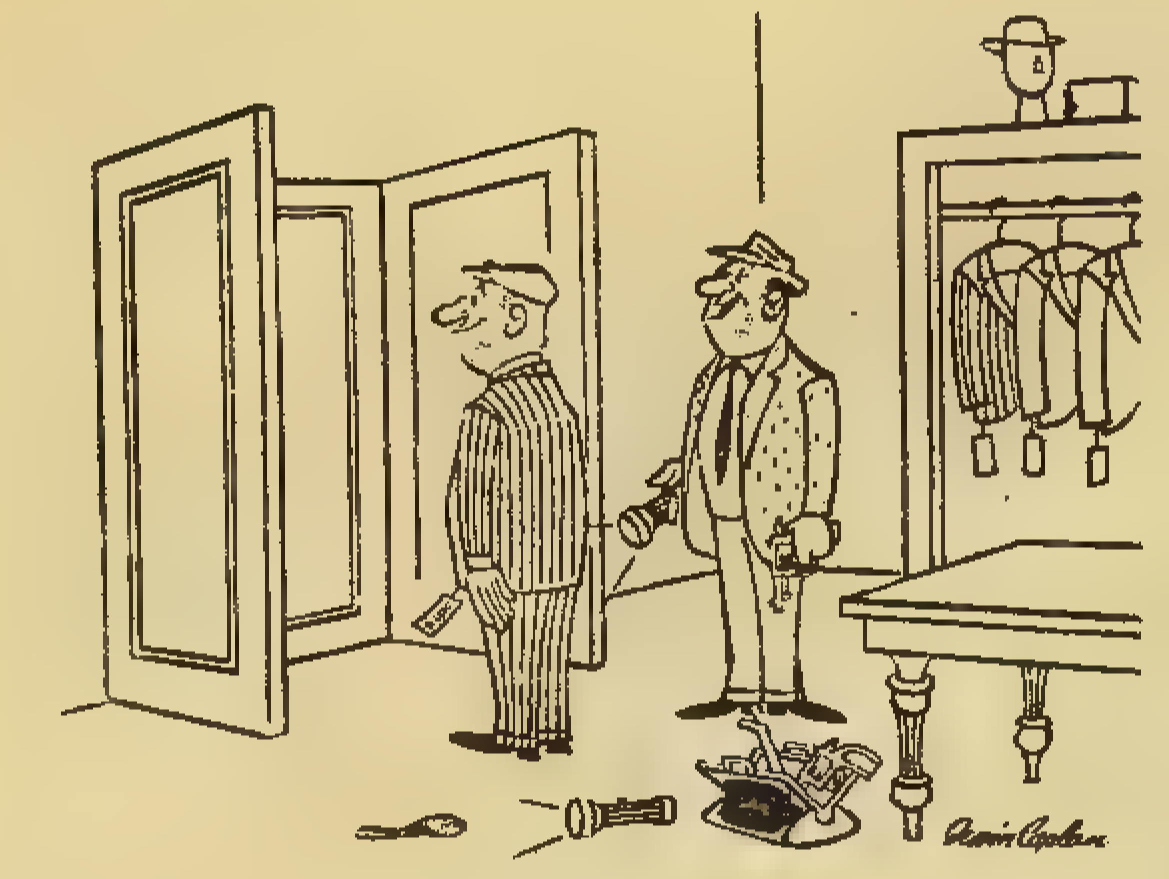
¡Desbordantes de aventuras y secciones cómicas!

Sólo por 3'50 pesetas de nada el ejemplar

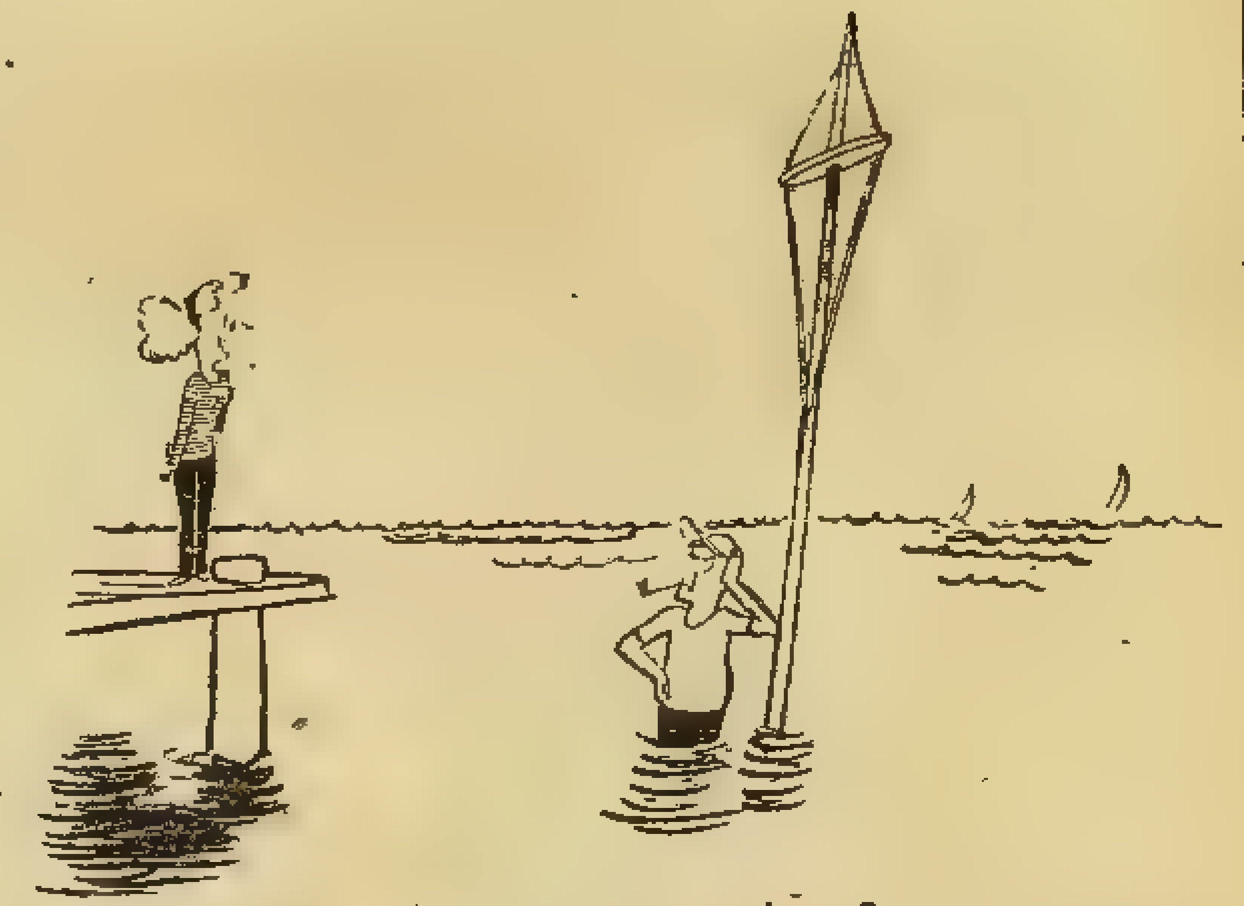
EL FAMOSO PROFESOR NIMBUS

por DARTHEL





—Olvídate del precio. Lo importante es lo bien que te sienta..



—¿Cómo va tu nuevo bote?

En el Zoo, una pareja de novios se ha detenido ante una jaula. Filosofa ella para hacerse la interesante:

—¡Cuántas cosas no dirían estos tigres si pudiesen hablar!

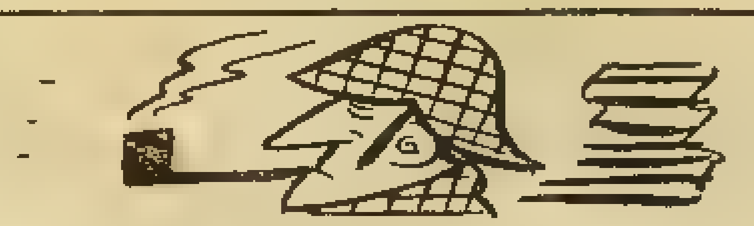
—Seguramente sus primeras palabras, querida, serían: "Somos leopardos, señorita".

A Tarúguez le dieron un empleo de barrendero de las calles madrileñas. Al hacerse cargo de su puesto, le dijo el jefe:

—Todo lo que tiene que hacer es barrer a lo largo de las calzadas de esta ciudad, y no dejar de barrer según va avanzando.

Por la noche regresaron todos los barrenderos, menos el nuevo. Al día siguiente llegó un telegrama suyo, redactado en estos términos:

"Envíen otra escoba. He llegado a Toledo."



Sherlock Holmes paseaba un día con su incondicional amigo el doctor Watson por una calle muy concurrida de Londres.

—Me agrada — exclama de pronto — ver que, por lo menos, hay alguna muchacha que une a su belleza un buen gusto en el vestir.

—¿Qué muchacha? — pregunta el doctor Watson.

—Una con falda corta que viene detrás de nosotros.

—¡Maravilloso!—exclama asombrado Watson, después de comprobar la veracidad de aquellas palabras mirando hacia atrás —. Pero, ¿cómo es posible que lo supiese usted sin volver la cabeza?

—¡Elemental, querido Watson, elemental! — explica el gran detective —. Me ha bastado observar las expresivas miradas de los caballeros que venían hacia nosotros.

En cierta ocasión, a Sacha Guitry le solicitaron un autógrafo, en el teatro Madeleine, de París, y el famoso autor escribió:

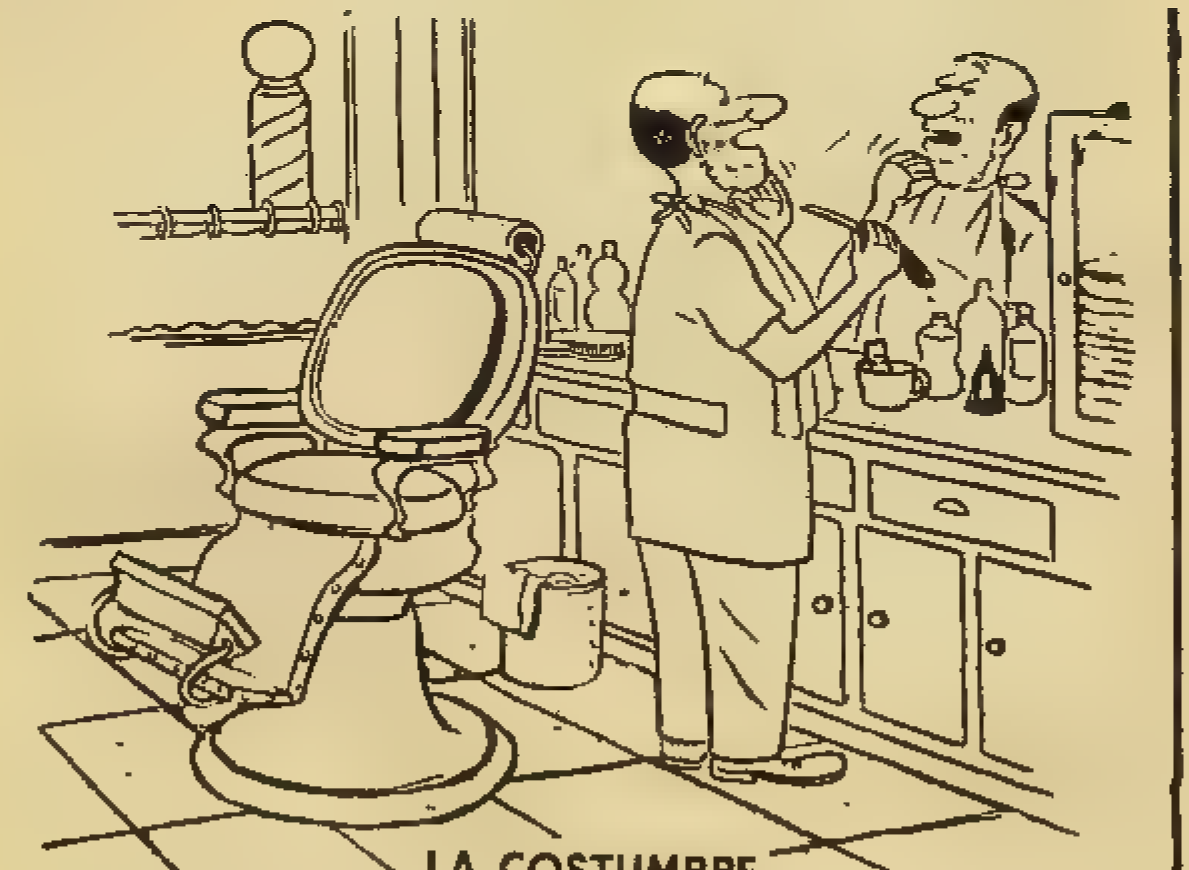
"Señora, tened en cuenta que jamás concedo autógrafos. (Firmado: Sacha Guitry)"

Matisse, el célebre pintor francés ya fallecido, fué invitado a un gran banquete. En aquellos días, el artista era aún muy joven y desconocido. En el vestíbulo, donde los invitados se despojaban de los abrigos, reinaba gran confusión, e involuntariamente, Matisse chocó con un elegante petimetre, quien exclamó airado:

—¡Asno!

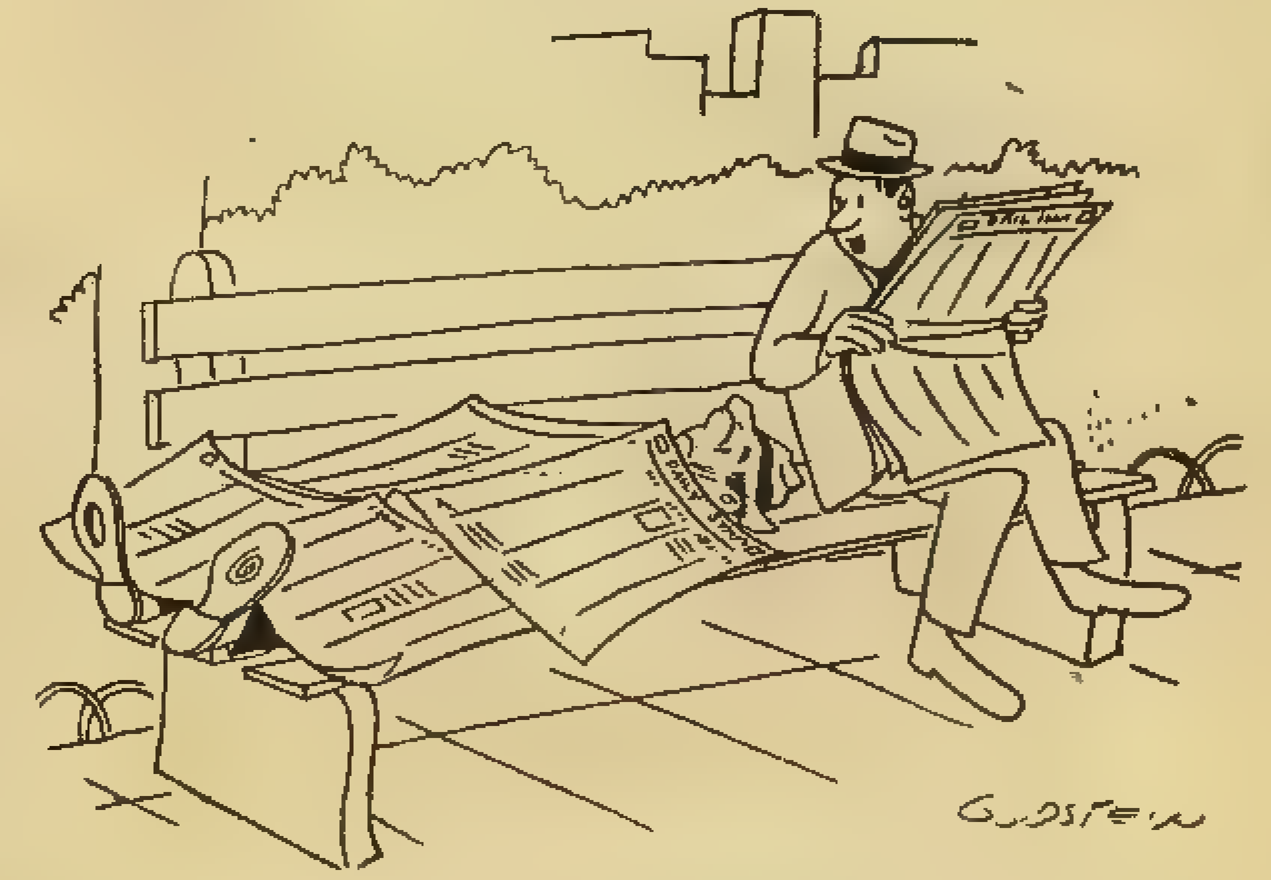
Matisse replicó con aplomo:

—Disculpe usted, pero con esta aglomeración nada tiene de particular que uno choque con otro...



LA COSTUMBRE

—Acaso tenga usted razón, pero yo sigo opinando que el Percébez Club no merecía perder el partido... y bla, bla...

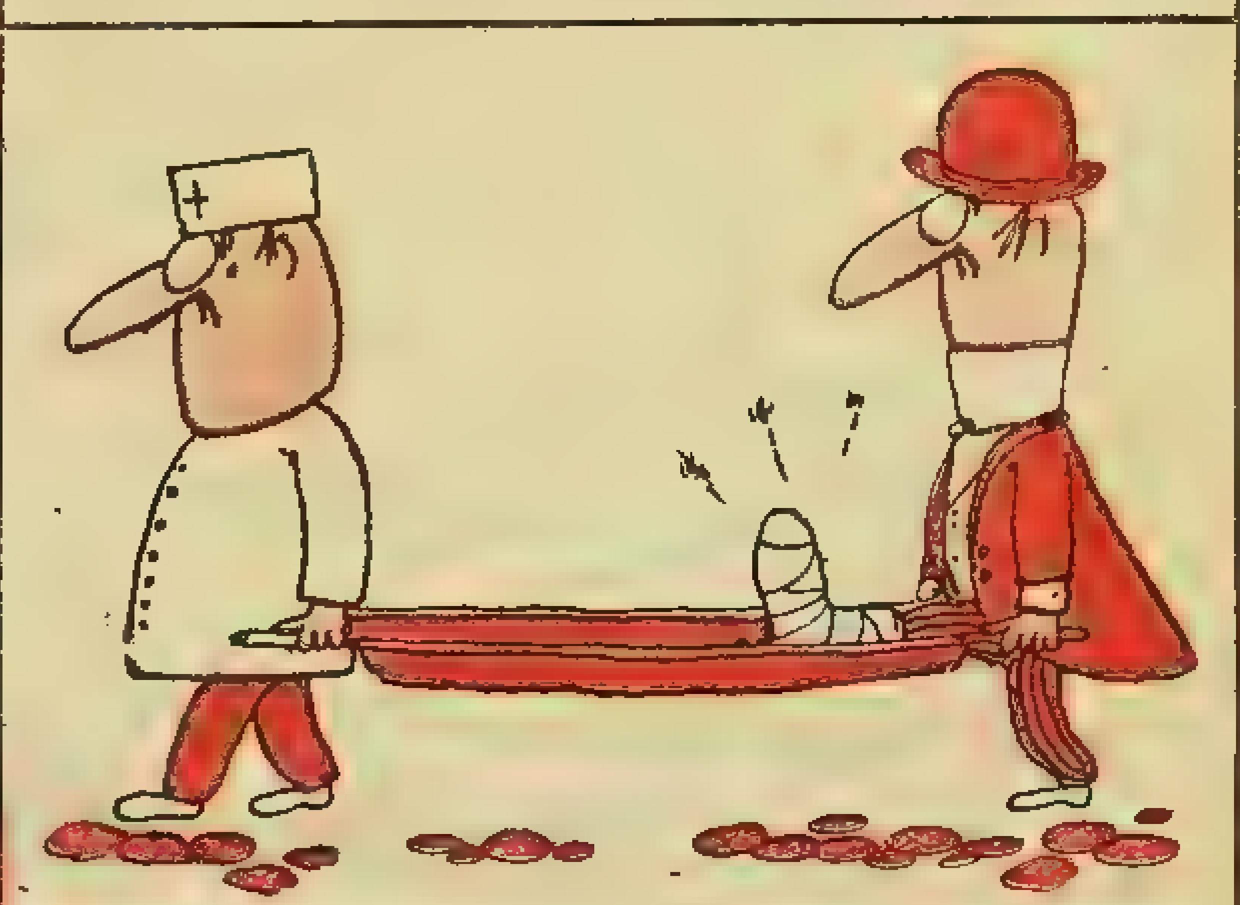


—¿Le importa hacer un intercambio de Prensa, amigo?

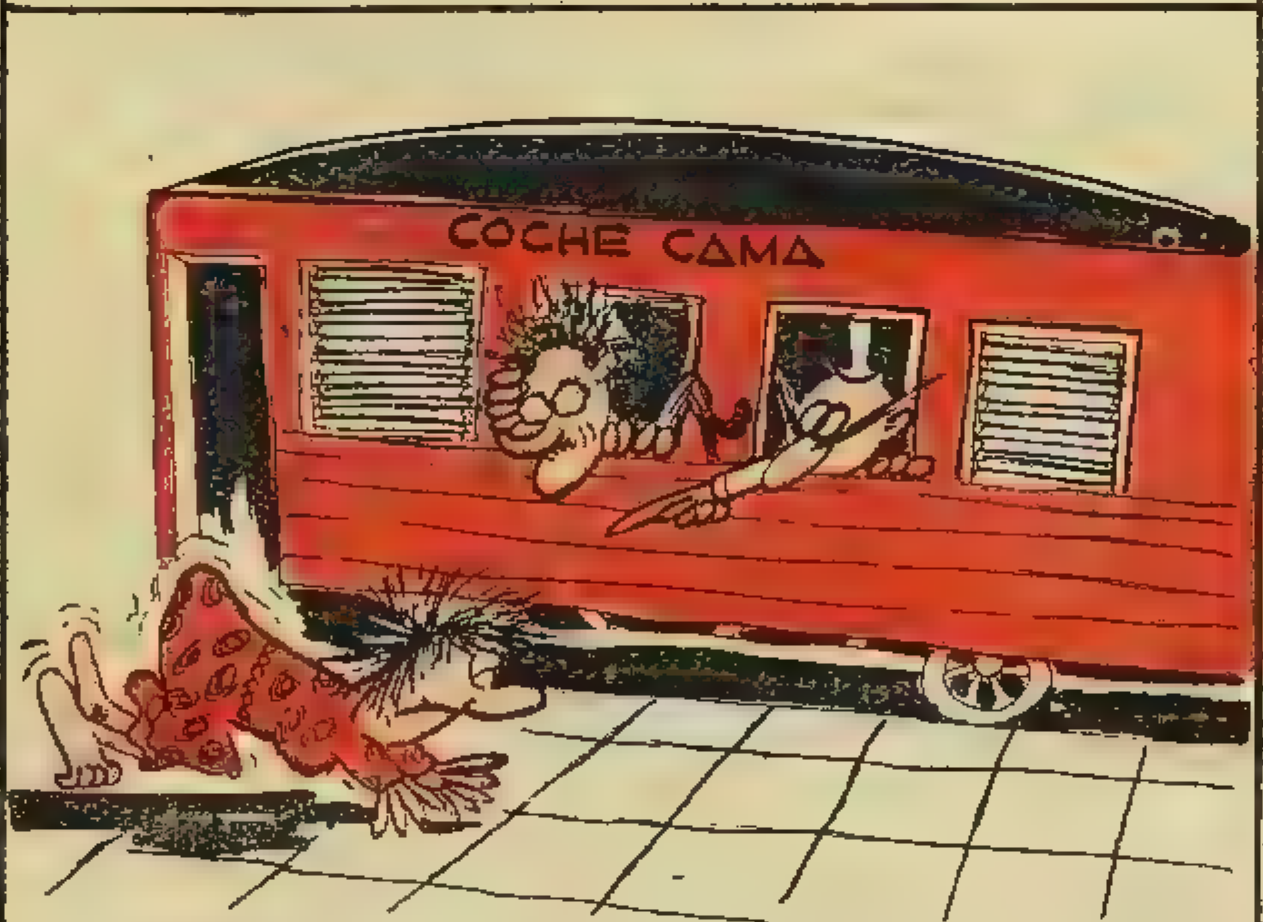
RISA Argentina

—¡Pst, joven! ¡Joven, que se te ha caído algo!

SIN PALABRAS

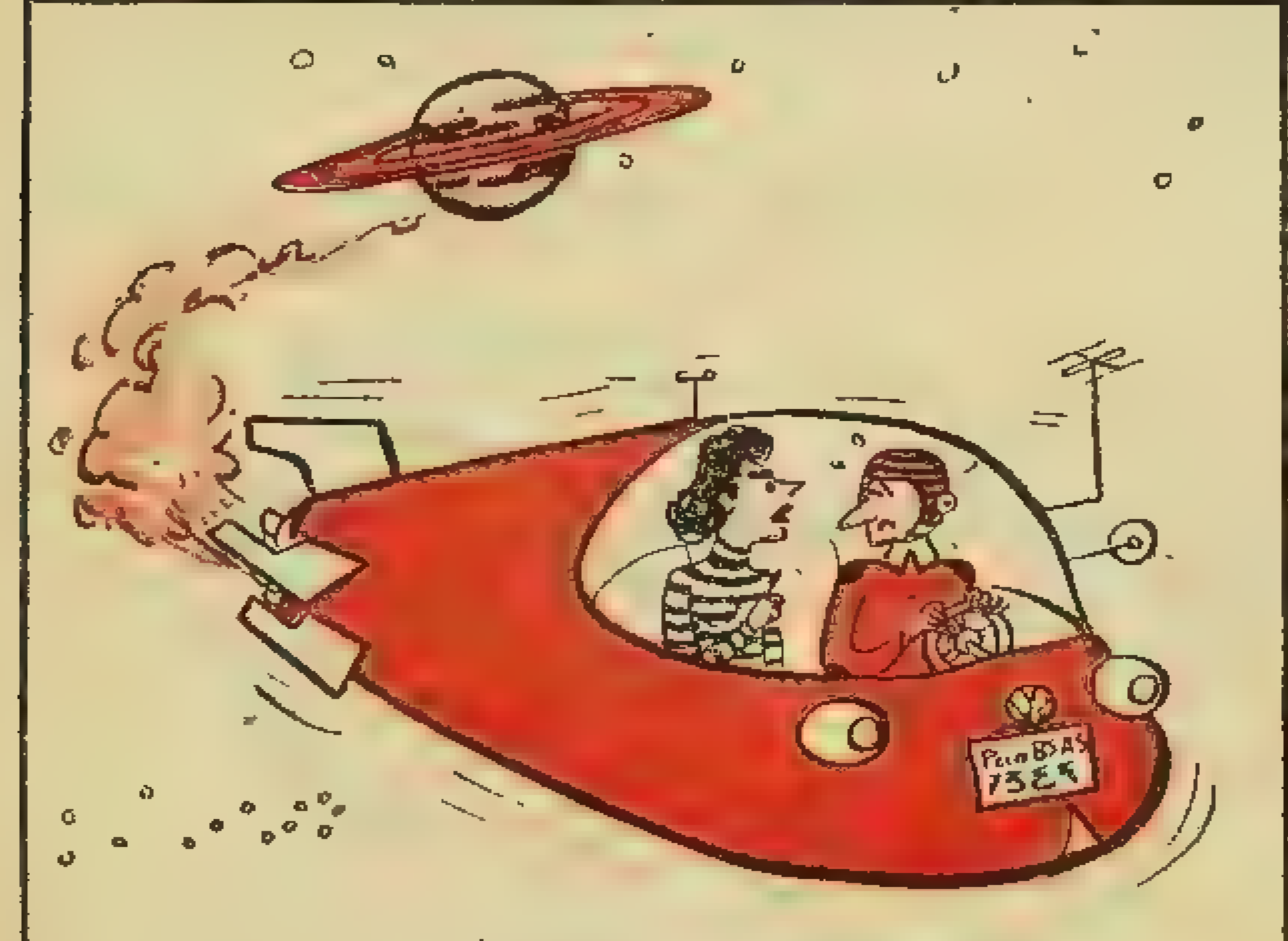


SIN PALABRAS



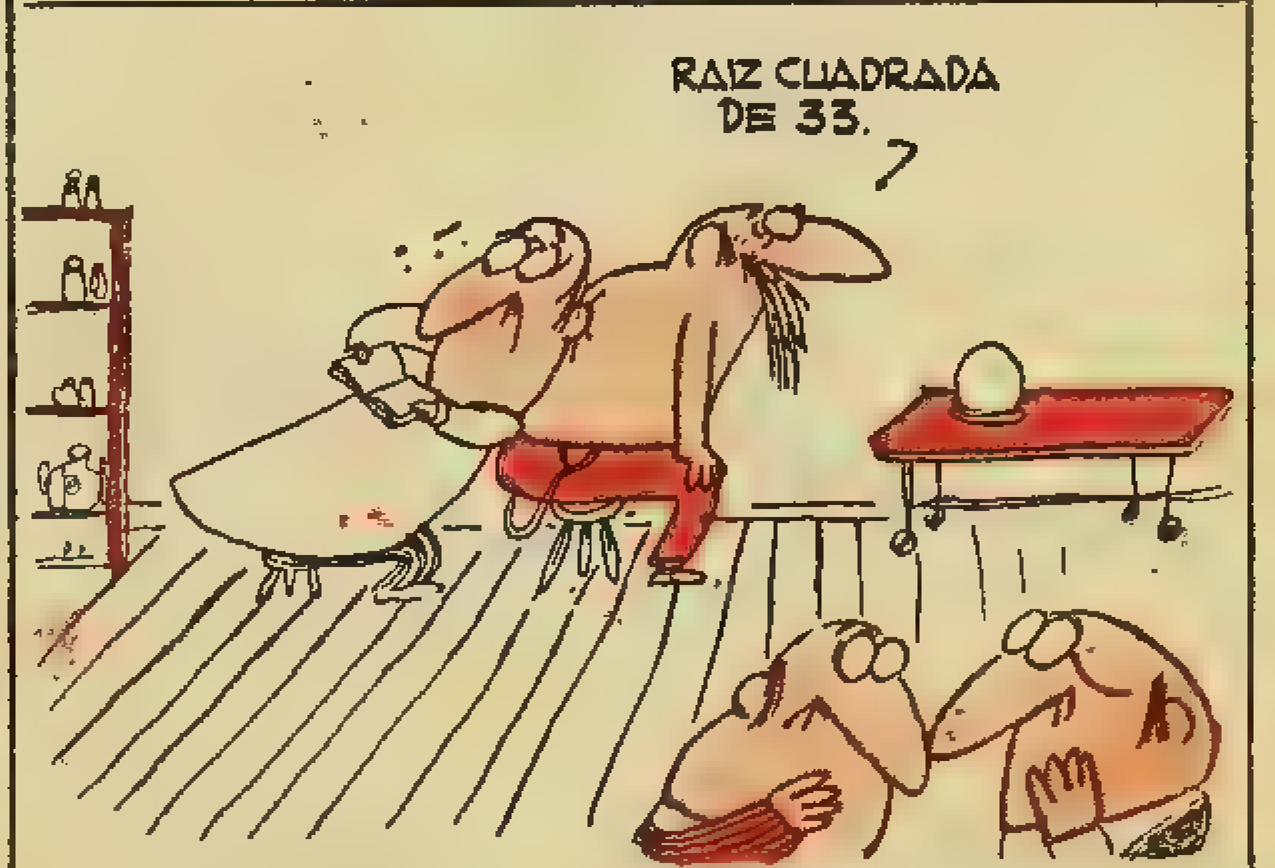
—Es mi mujer, que antes de acostarse tiene la costumbre de mirar si hay algún ladrón debajo de la cama.

—¡Arriba las manos! .



MUNDO FUTURO

—Es hora de que te decidas. A mi padre no le gusta que pasee por la estratosfera con un hombre soltero.



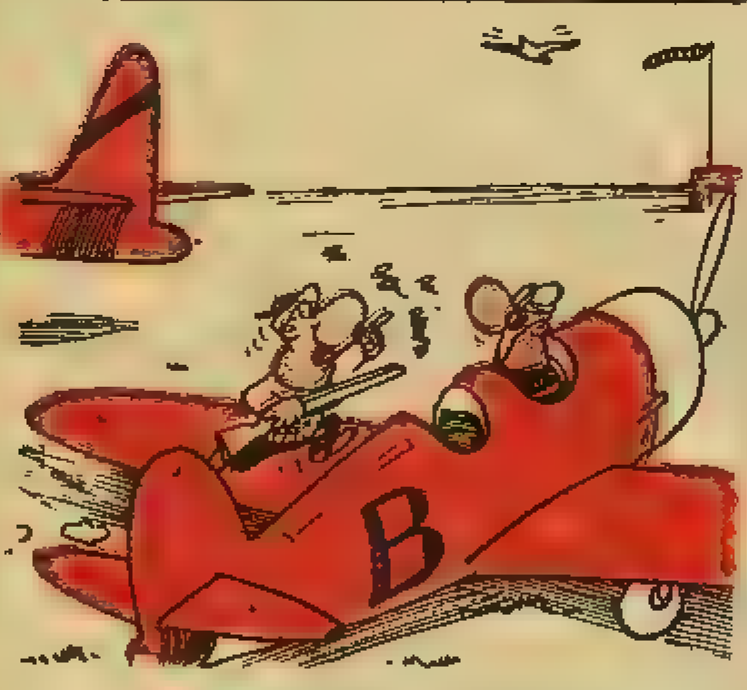
—¡Qué barbaridad! ...¡Menos mal que el profesor encontró su vieja tabla de logaritmos!

¡TRES hombres DE MUCHA RISA!

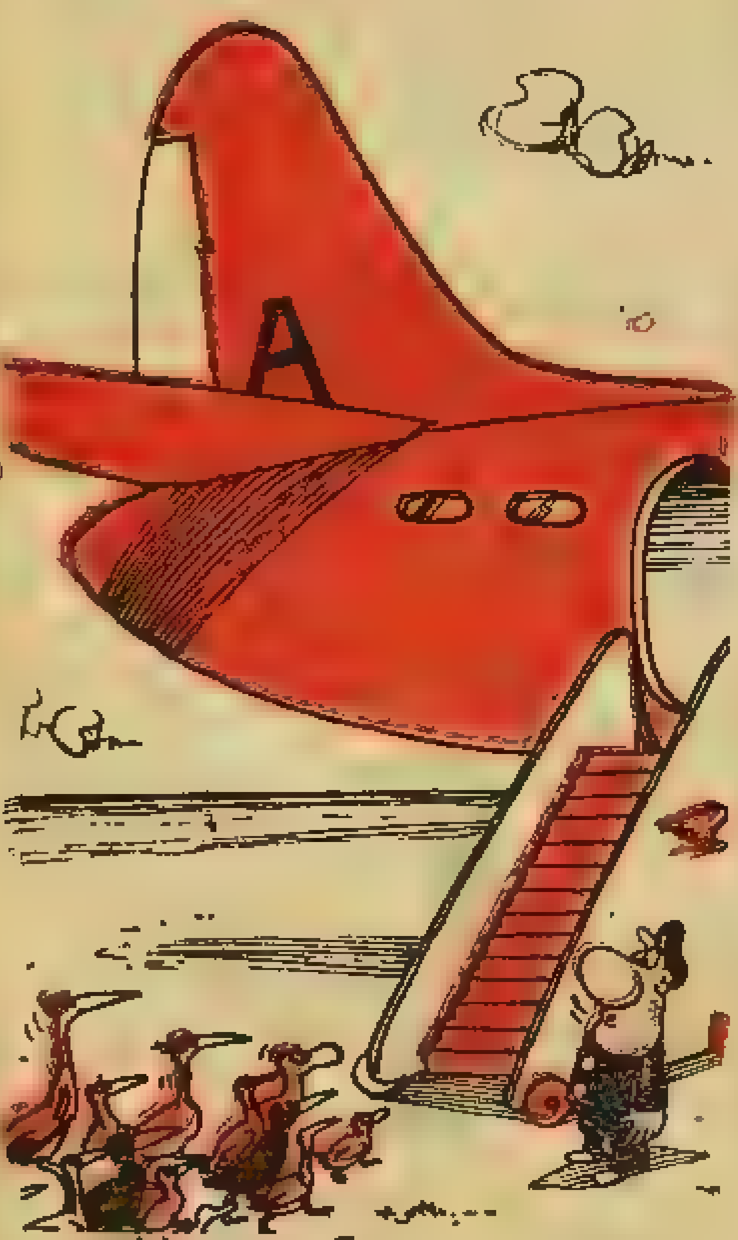
VIGHI

Chistes de CAZA

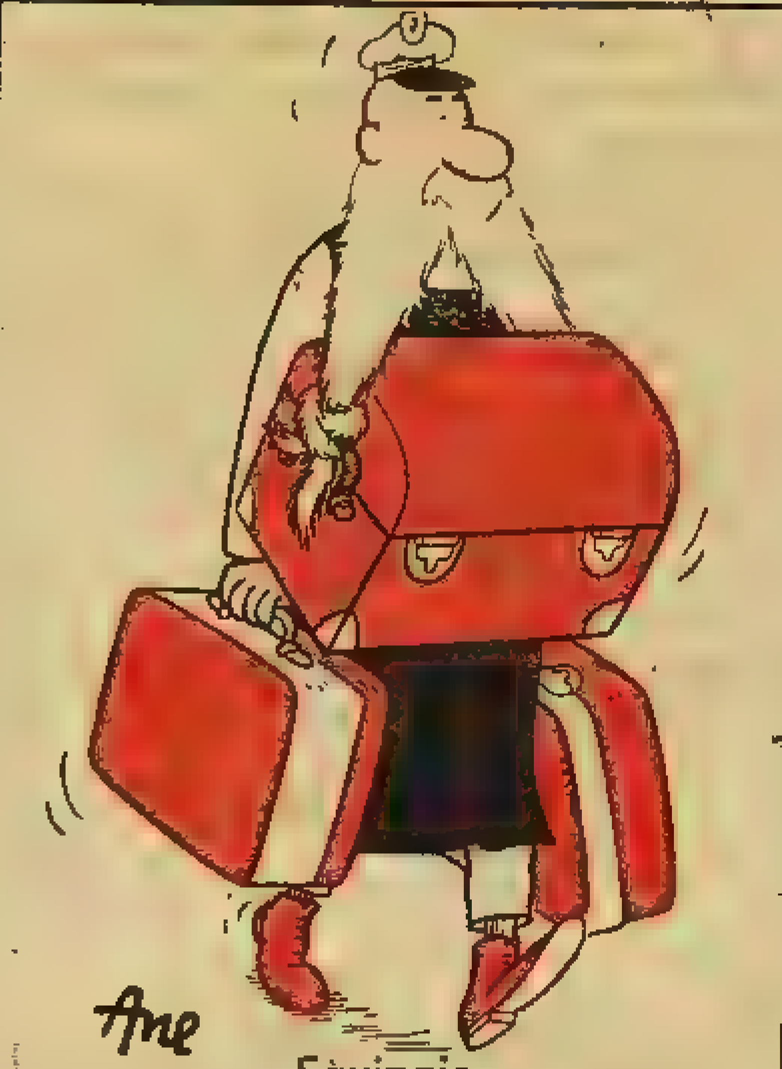
—¡Por última vez, "Leal"! ¡Ve a buscar la pieza!



—¡Persiga a esa perdiz!...



—Nuestra Compañía garantiza una emigración segura hacia climas más cálidos...



Equipaje

Centauro

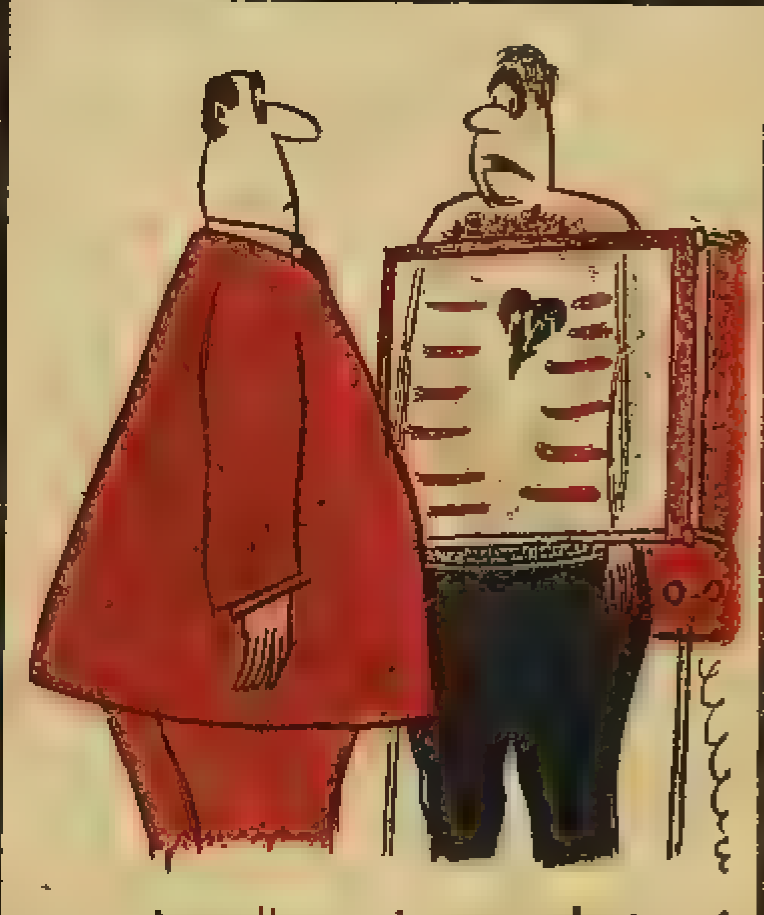
Guerrero

Chistes de BARBA

ANE

PAUL

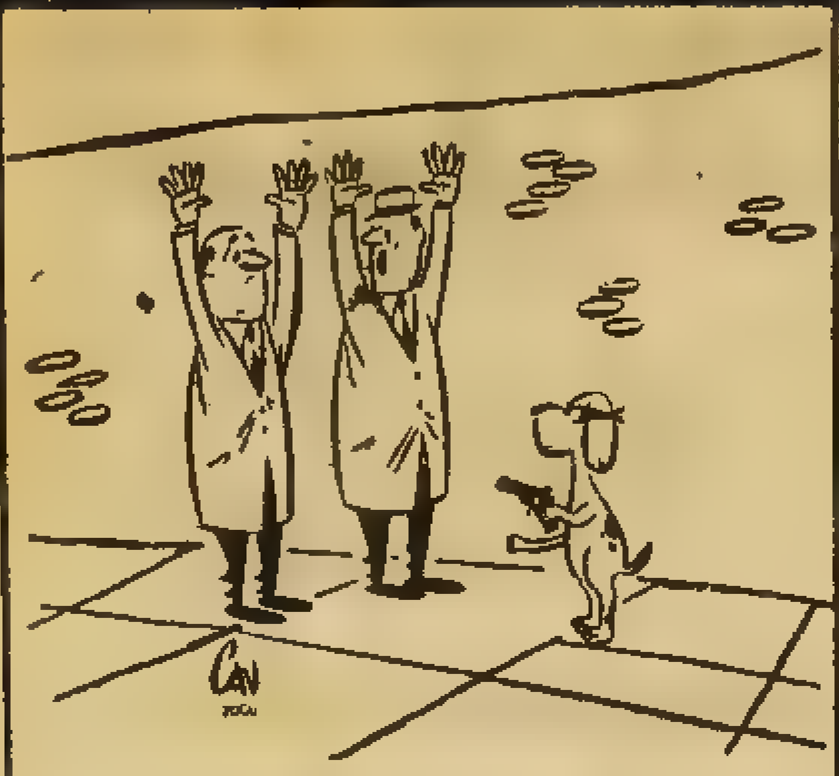
Chistes de PUPA



—Aquella mujer me destrozó el corazón...

—Tiene usted que cerrar la boca cuando juegue al *ping-pong*, señor Pérez.

Extraño saludo



—Su dueño le enseñó a pedir limosna y luego las cosas fueron complicándose...

Un día preguntaban a Sir Alexander Fleming, inventor de la penicilina, si con su invento se podían tratar los resfriados nasales.

—Verá usted: un resfriado nasal, que se trate medicalmente, durará, aproximadamente, una semana. Y un resfriado que no se trate medicalmente suele durar siete días — dijo el sabio.

Un anciano caballero, tan rico como sordo, había comprado un aparato ultramoderno de audición. Quince días más tarde, volvió al almacén donde lo había comprado para decirles lo muy satisfecho que estaba con su adquisición.

—Ahora — dijo — incluso puedo oír lo que se dice en la habitación de al lado.

—Su familia estará muy contenta, ¿verdad? — dijo el vendedor.

—¡Ji, ji! — dijo el anciano caballero—. No les he hablado para nada de este aparato. Pero ya he cambiado cuatro veces mi testamento.

¡PIROPO INDIO!

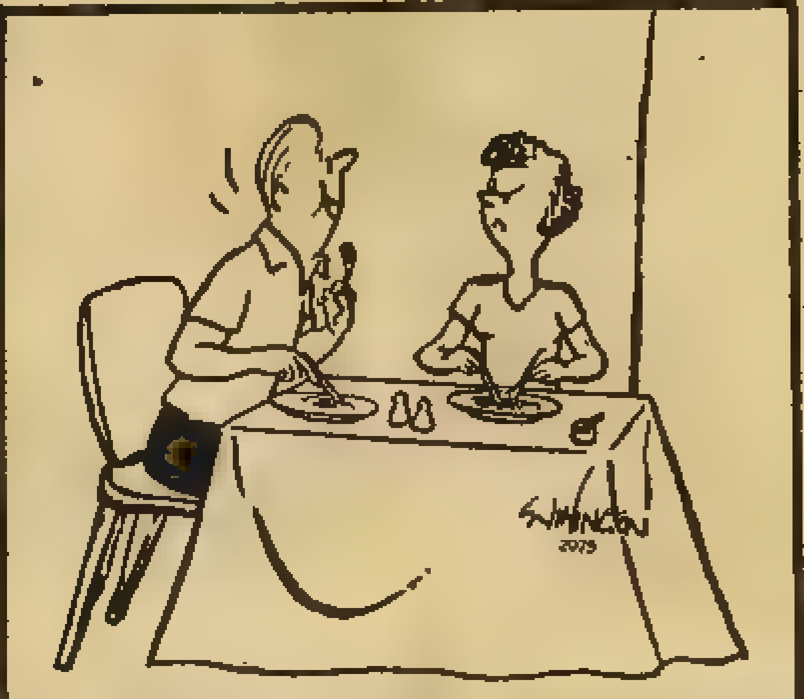
A propósito de la actual situación internacional, se cuenta la siguiente anécdota:

Dos diplomáticos, cuya nacionalidad no viene al caso, hablaban de política.

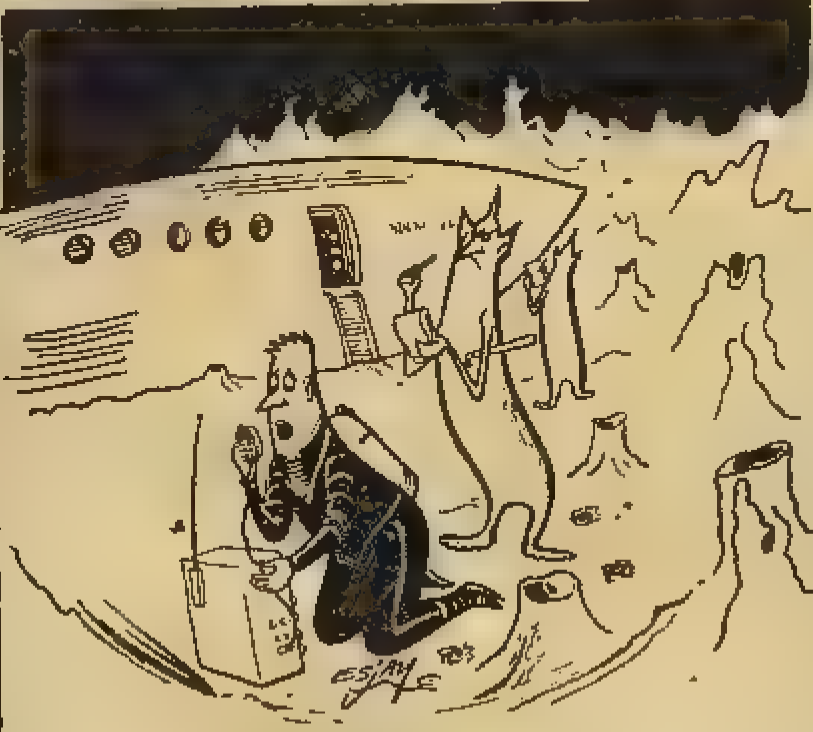
—Mi Gobierno pretende, en todo momento, mantener una actitud completamente neutral. ¿Comprende?

Y el otro contestó, sonriendo:

—Comprendo. Pero, neutral ¿contra quien?



—Está muy sabroso. ¿Qué ha sucedido hoy, querida?



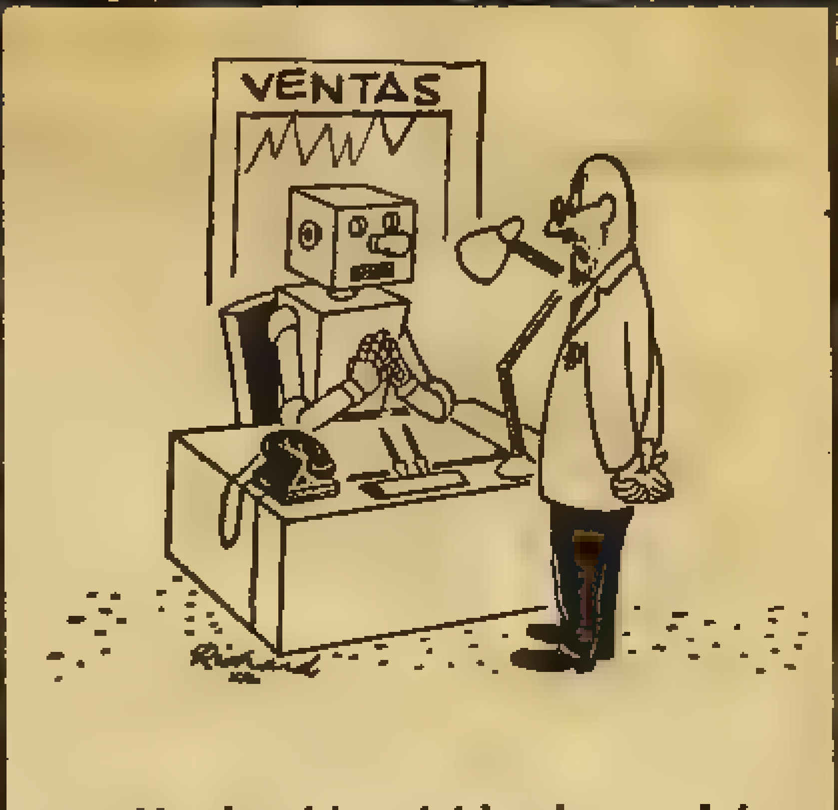
—¡Al habla con la Tierra! ¡Aquí hay vida! ¡Acaban de multarme por estacionamiento prohibido!

De pronto, uno de los viajeros del compartimiento empieza a rebuscar en sus bolsillos, y, al final, exclama:

—¡Demonios! He perdido mi billete. ¿Cómo me arreglaré?

—Hombre — dice uno de los viajeros—, le bastará con comunicar esta pérdida al revisor y pagar otra vez.

—No son las pesetas de más que deba pagar lo que me preocupa—se lamenta el primero—. Lo malo es que en el billete estaba impreso el nombre de la ciudad a la que pensaba ir.



—¿Me despide, olvidando que fuí yo quien le construí?...

Después del viaje de novios, unos jóvenes esposos comieron en su casa por vez primera.

Ella (nerviosa): —No sé si te gustará este plato, pero mi madre siempre opinó que era mejor saber cocinar sólo dos platos, pero cocinarlos bien. Por eso me enseñó solamente dos: carne estofada y carne guisada.

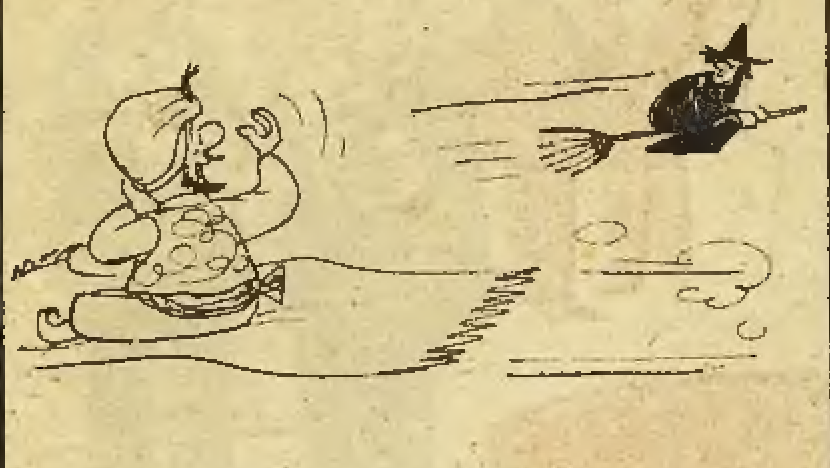
El: —Muy bien, muy bien... Y dime, ¿cuál de los dos es éste?

—Bill — dice la joven esposa a su marido—, admito que vayas siempre con las manos en los bolsillos. Admito también que uses el mondadientes sin poner la mano delante de la boca. También paso por alto el que pongas los pies en todas las mesas. Pero hay un favor que quiero pedirte.

—¿Cuál?

—Sácate el cigarro de la boca cuando me beses.

—No, si no reprimía los bostezos mientras charlábais tu amiga y tú... ¡Es que trataba de decir alguna cosa!



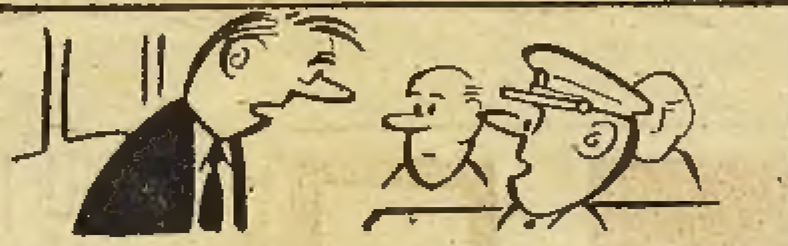
—¡Eh, usted! ¡Venga acá!

—Pero, abuelo, ¿cómo he de decirte que esta clase de pelucas ya no se llevan?

Un carnicero se ocupaba en pesar la carne que compraba una señora, cuando ésta observó:

—¿No me está dando usted demasiado hueso?

—No se lo doy, señora. Usted lo paga.



Sam Jones, el hombre más curioso de New Haven, conducía un autobús de la línea de Storrs. Una buena mañana, un señor le hizo señal de parado, y al subir al vehículo, Sam apreció que le faltaba una pierna.

—Apostaría a que estuvo usted en el ejército, forastero — le dijo.

—¡Oh, no! Jamás estuve en el ejército.

—¿Acaso se batió en duelo?

—No, nunca tuve un desafío.

—Desde luego, el tránsito por las calles resulta hoy muy peligroso — aventuró Sam.

—Nunca he sufrido ningún accidente de coche ni de tren — repuso el otro.

Sam veía que sus preguntas no llevaban a ningún lado y le preguntó al forastero directamente cómo había perdido su pierna.

—Se lo diré. Y no me haga ninguna pregunta más.

—¡Magnífico! Cuénteme ya.

—Se la comieron a mordiscos.

—¿A mordiscos? — exclamó Sam. —¡Esto es extraordinario! ¿Un león, caníbales, tiburones, cocodrilos?

—Ninguna pregunta más — intervino el otro—. Ni una sola.

Sam Jones llegó a su destino con un terrible dolor de cabeza. Obsesionado por aquel hecho extraño, perdió su empleo y murió poco después en completo abandono de sí mismo a consecuencia de su curiosidad insatisfecha.

SEÑORA CARITATIVA

El vagabundo que llamaba a la puerta de la casa, puso su mejor cara de circunstancias y dijo, lastimeramente:

—Señora, tengo tanta hambre que me comería el pasto de su jardín.

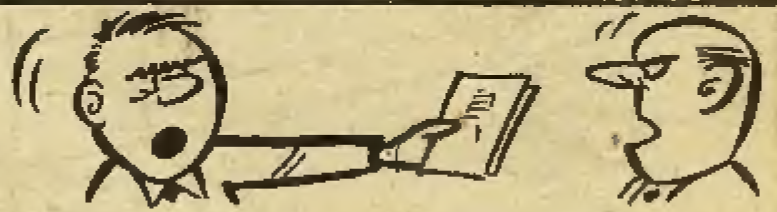
—¡Pobre hombre! — exclamó, conmovida, la dueña de la casa—. Vaya a la parte de atrás de la casa, que allí el pasto está más crecido.

Entre amigos:

—¿Me permites abrir esta carta de mi novia?

—¡Claro! ¡No faltaría más! Pero, oye, si está en blanco...

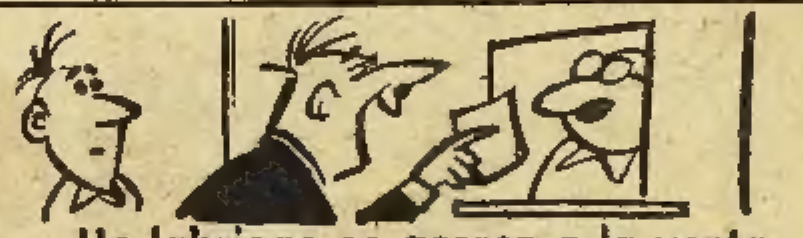
—Sí. Es que mi novia y yo no nos hablamos.



Examinó las pruebas que le presentaba el fotógrafo, hizo un gesto de desagrado y las devolvió, diciendo:

—Yo no puedo comprar estas fotos. Parezco un mono.

—Es verdad — reconoció el fotógrafo—, pero debió haberlo pensado antes de venir a que lo retratara...



Un labriego se acerca a la ventanilla:

—Ida y vuelta para Aldearrebóllez.

Le dan ida y vuelta. Se aleja de la ventanilla y le dice a un amigo:

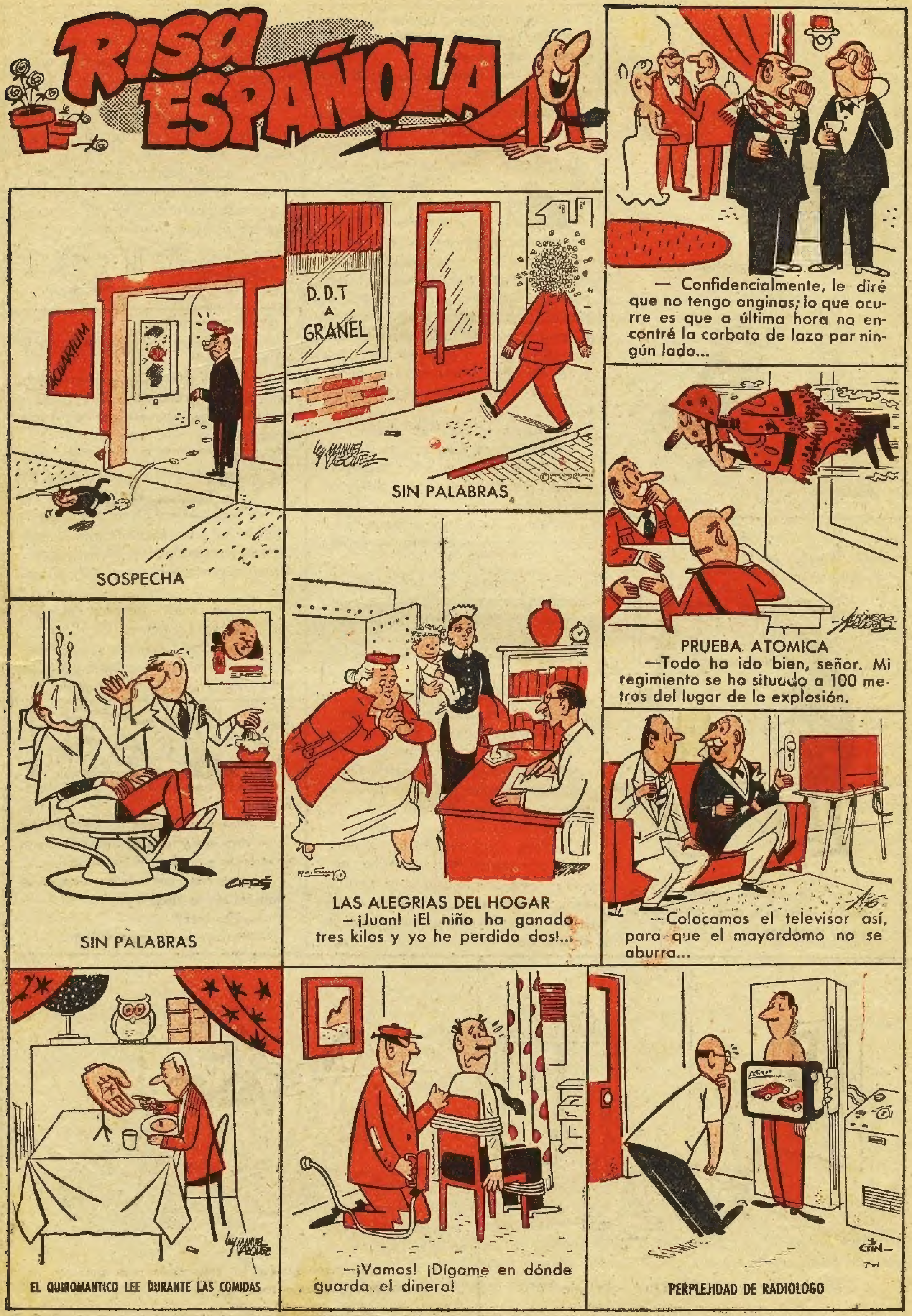
—¿Has visto cómo le he tomado el pelo al de la taquilla?

—¿Por qué?

—Porque no pienso volver.

—¡Toma! Tiene usted razón.. ¡Es una "B"!

—¡Siempre tengo la impresión de que te avergüenza salir conmigo, Rosita!



— Confidencialmente, le diré que no tengo anginas; lo que ocurre es que a última hora no encontré la corbata de lazo por ningún lado...

SOSPECHA

SIN PALABRAS

PRUEBA ATOMICA
—Todo ha ido bien, señor. Mi regimiento se ha situado a 100 metros del lugar de la explosión.

SIN PALABRAS

LAS ALEGRIAS DEL HOGAR
—¡Juan! ¡El niño ha ganado tres kilos y yo he perdido dos!...

—Colocamos el televisor así, para que el mayordomo no se aburra...

EL QUIROMANTICO LEE DURANTE LAS COMIDAS

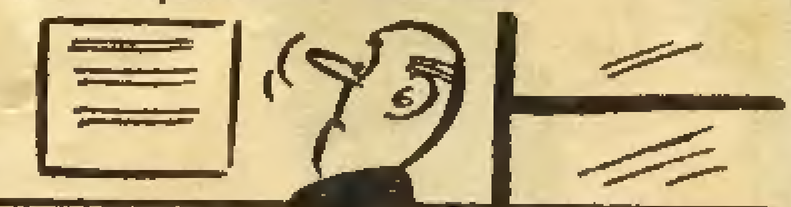
—¡Vamos! ¡Dígame en dónde guarda el dinero!

PERPLEJIDAD DE RADIOLOGO

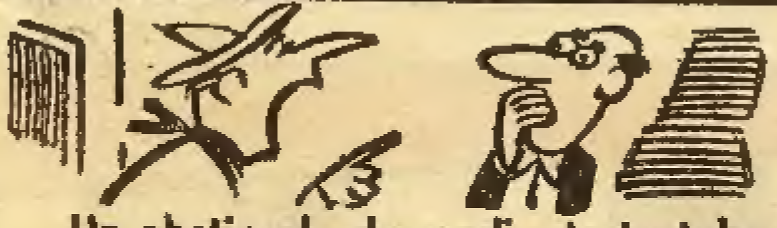
—Yo me levanto todos los días cuando canta el gallo—decía el amigo al nuevo rico.

Y éste le contestó:

—En cambio, yo no. ¡Para eso tengo contratada a una soprano y a una orquesta de cuerdas!



En cierto restaurante de Los Angeles había un aviso a la entrada, en el que se podía leer lo siguiente: "Cene aquí y usted nunca más cenará en otra parte".



Un obstinado dependiente trataba de convencer a un granjero para que adquiriese una bicicleta.

—Prefiero gastarme el dinero en una vaca — dijo el forastero.

—Pero, ¿se imagina lo ridículo que estará montando encima de una vaca?

—Ni la mitad de lo ridículo que parecería intentando ordeñar una bicicleta — replicó el granjero.

Un tratante de caballos sumamente astuto, tenía un caballo alazán viejo e inútil, que no podía vender por más gestiones que hizo. Pero decidido a deshacerse del caballo, adiestró a su hijo, un chiquitín de 10 años, para que cuando viniera algún comprador se echara a llorar pidiéndole que no vendiera el caballo.

Una tarde se presentó un señor que quería comprar un caballo. El tratante lo llevó hacia los establos y en eso apareció el chico que, llorando nerviosamente, comenzó a decir:

—¡El alazán, no, papá! ¡Cualquier caballo! ¡Pero el alazán, no!

El cliente creyó que el caballo era mejor de lo que parecía y a pesar de los desoladores gritos del chico y de todo lo que lloró y pateó, cerró trato, pagó el caballo y se lo llevó sin hacer caso del inocente.

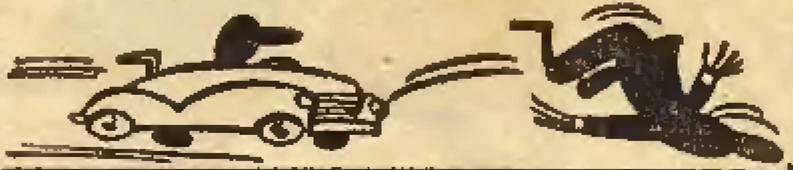
A los tres días estaba de vuelta y encarándose con el tratante, le dijo:

—No vengo a hacerle ningún reproche por el alazán ni a reclamarle que me devuelva el dinero. Yo conseguiré un cliente para vendérselo a mi vez... Sólo quiero que me preste el chico.

—Hasta que me compré un coche no supe que prevalece tanto el lenguaje fuerte — dijo el anciano.

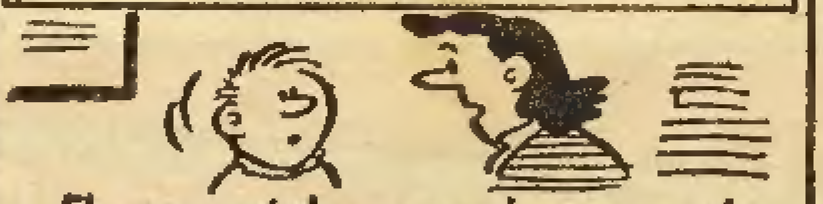
—¿Se encuentra con muchos casos?

—¡Uf! — fué la respuesta —. Casi todos a los que atropello sueltan terribles palabrotas.



Policía de tránsito: —¡Oiga, señorita! ¿Cómo se llama usted?

La joven, que corría a demasiada velocidad: —¡Oh, yo me llamo Edith! ¿Y usted, agente?



El nene estaba rezando sus oraciones antes de ir a la cama, y su madre, que lo vigilaba, se extrañó sobremanera al oír este raro pedido:

—Y Dios Todopoderoso, haz que París sea la capital de Italia...

—Pero, hijo mío — terció la madre—, ¿por qué pides eso?

—Mamita — explicó el chico — es lo que puse en la composición que hice ayer en la escuela.

¡INSTRUCTOR!

—¡Perfecto! Yo creo que ésto es realmente lo mejor que puede hacer...

NOVIO EN APUROS

¡PARTIDA DE NAIPES CON LOS BOMBEROS!

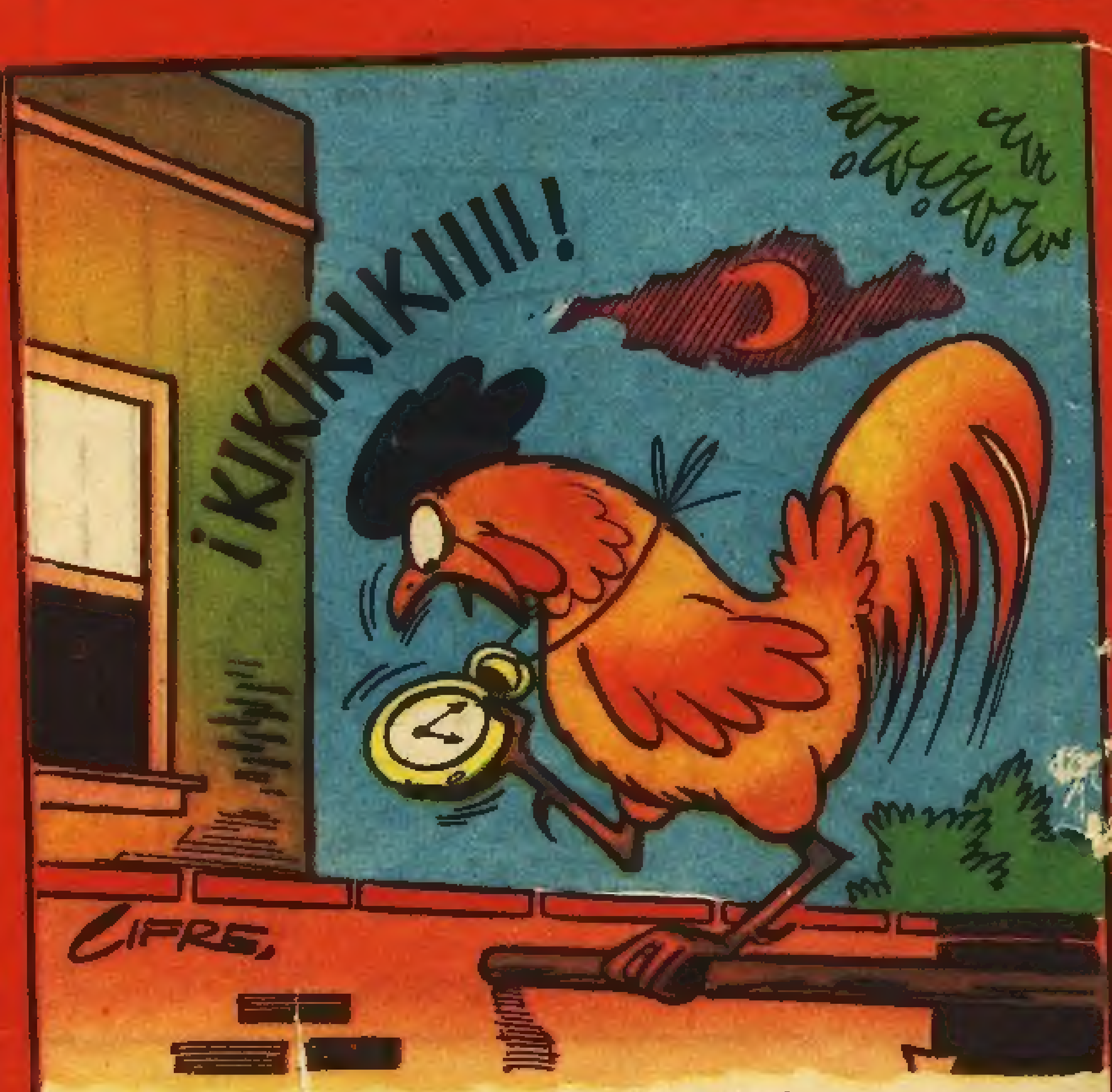
—¡Cielos! Olvidé totalmente que vine aquí a dar una alarma...

—Es una sorpresa, papá. Durante mi servicio militar en Arabia, me he casado.

—Todo el día tengo la extraña sensación de que hay alguien que me está mirando.

SIN PALABRAS

¡PERPLEJIDAD DE FONTANERO!



¡GALLO METICULOSO!